

La primera vuelta de 2026 en Brasil, en debate: las tesis de los especialistas y las evidencias de IPSE Global

Sistematización de las explicaciones de analistas, investigadores y comentaristas de diversas instituciones sobre el resultado de la elección, contrastadas con las tesis y las evidencias empíricas de investigación cualitativa y de medios sociales de IPSE Global

47,03%

FLÁVIO BOLSONARO · PL

x

45,16%

LULA · PT

10 tesis

seis descriptivas y cuatro interpretativas

120 textos

de análisis y opinión, y unos veinte programas en video

519 personas

escuchadas en 46 grupos de discusión en las cinco regiones

14,95 millones

de interacciones en redes sociales releídas por Orikom

Qué es este documento. Este documento sistematiza las tesis de analistas, investigadores y comentaristas de diversas instituciones sobre el resultado de la primera vuelta de las elecciones de 2026 en Brasil, difundidas en la prensa, en canales de debate y en pódcast, y las discute, una por una, a la luz de las tesis de la propia IPSE y de sus evidencias empíricas, que provienen de investigación cualitativa y del seguimiento de medios sociales realizado por la plataforma Orikom. Son, por lo tanto, tres materiales puestos en contraste: lo que dicen los especialistas de las demás instituciones, lo que sostiene IPSE y lo que muestran los datos. El objeto es la elección presidencial del 4 de octubre de 2026, en la cual Flávio Bolsonaro (PL, Partido Liberal, el partido de la familia Bolsonaro) obtuvo el 47,03% de los votos válidos y el presidente Luiz Inácio Lula da Silva, Lula (PT, Partido de los Trabajadores, el partido de Lula), el 45,16%. Su propósito es explicar el resultado, no defenderlo ni lamentarlo. Para ello adopta una posición de neutralidad analítica: dirige a cada campo político las críticas que la evidencia respalda y declara, en cada paso, qué está demostrado y qué permanece como hipótesis. Está destinado a lectores que necesitan comprender lo ocurrido y lo que está en juego hasta la segunda vuelta, el 25 de octubre, y no presupone familiaridad con los métodos de la institución.

Qué hace el documento. El estudio reúne y contrasta dos conjuntos de material. El primero es la evidencia propia de IPSE: las mediciones de Orikom, su plataforma de seguimiento del debate público en redes sociales, prensa y anuncios políticos, referidas a las 24 horas posteriores a la votación, y el estudio cualitativo nacional realizado junto con el LabDES/UNIRIO (laboratorio de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro) a fines de 2025, que escuchó a 519 personas en 46 grupos de discusión. El segundo es el conjunto de las explicaciones en circulación: cerca de 120 textos de análisis y opinión de la prensa, una veintena de programas de debate y entrevistas en video, de distintas orientaciones políticas, y tres análisis cuantitativos del resultado electoral. A partir de ese contraste, el documento formula diez tesis. Seis son descriptivas y exponen cómo fue interpretado el resultado en el debate público. Cuatro son interpretativas y procuran explicar por qué el debate asumió esa forma, con apoyo en la investigación cualitativa y en conceptos del psicoanálisis. Once secciones temáticas examinan, a continuación, cada explicación corriente, exponiendo qué dicen los analistas, qué muestran los datos y cuál es la posición de IPSE.

La conclusión. El análisis del debate público en las 24 horas posteriores indica que el resultado fue interpretado sobre todo como afirmación de pertenencia a uno de los dos campos políticos y como intercambio de acusaciones entre ellos, y muy poco como evaluación de lo que hicieron los gobiernos. El resultado de la primera vuelta no se explica por desmovilización, por olvido del elector ni por manipulación de las redes. La abstención se mantuvo estable respecto de 2022; lo que ocurrió fue una transferencia de votos, más intensa en los municipios pequeños y en las economías agrícolas y más voluminosa en el Sudeste y en el Sur. El liderazgo de Flávio Bolsonaro se consolidó en la última semana, cuando el electorado de derecha abandonó a los demás candidatos para derrotar al PT.

La explicación de fondo que propone IPSE es la siguiente. Una parte considerable de la población está insatisfecha con un modelo económico que encareció la vida y volvió más inestable el trabajo, y dejó de confiar en las instituciones que lo administran. El PT, que en el gobierno optó por contener los efectos de ese modelo y negociar avances graduales, pasó a ser identificado con la conservación del sistema, y se lo responsabiliza por lo que no pudo o no quiso cambiar. El bolsonarismo ocupó el lugar de la impugnación y

recibió un crédito de confianza que no depende de un programa, aunque su oposición se dirige a la parte del sistema que todavía protege al trabajador. El discurso del campo oficialista agravó esa posición: explicó la derrota por características del elector, se apoyó en el miedo al retroceso, casi no presentó lo que hizo el gobierno y, cuando lo hizo, pidió gratitud a personas que desean ser reconocidas como autoras de la mejora de su propia vida. El reclamo material, que las personas comunes señalan como razón del resultado, no fue asumido como propuesta por ninguno de los dos campos.

La segunda vuelta sigue abierta. En el promedio del país, la diferencia es de cuatro a cinco votos por sección electoral (mesa de votación), y la decidirán tres grupos: los electores que votaron por Lula en 2022 y cambiaron su voto, los cerca de 9 millones que eligieron a candidatos eliminados y los adultos mayores con voto facultativo (en Brasil el voto es obligatorio entre los 18 y los 70 años). Las tesis interpretativas deben leerse como hipótesis fundamentadas, que han de verificarse con investigación directa entre el electorado.

INFOGRAFÍA 1 DE 12

El argumento del estudio en una página

Qué no explica el resultado, qué ocurrió y la explicación propuesta por IPSE

No fue

Qué no explica el resultado

Abstención estable: 21,08 % × 20,95 %
Memoria corta: el pasado casi no se usó como argumento
Robots: menos del 0,5 % de los autores

Transferencia

Qué ocurrió

Lula: 3,4 millones de votos menos
Derecha: 5 millones más
Voto útil de derecha en la recta final: Flávio del 40 % al 47 %

Sistema

La explicación de IPSE

Insatisfacción con el modelo y con las instituciones. El PT (Partido de los Trabajadores, el partido de Lula) es visto como conservación; el bolsonarismo, como impugnación.

Síntesis de IPSE Global a partir de los datos de Orikom, del Tribunal Superior Electoral (TSE) y de los análisis de Marco Faganello, Felipe Nunes y Filipe Boni. Las infografías numeradas del 1 al 12 pueden leerse en secuencia, con independencia del texto.

SOBRE ESTE DOCUMENTO: QUIÉN LO PRODUCE, QUÉ SE MIDE Y CÓMO LEERLO

Este documento fue elaborado por IPSE Global con base en los datos de Orikom, su plataforma de inteligencia social. Orikom sigue a diario el debate público brasileño sobre política, clima y democracia en tres circuitos: las redes sociales (Instagram, TikTok, X y YouTube), la prensa (cerca de 900 medios con cobertura recurrente) y los anuncios políticos declarados a Meta. La recolección es continua y combina el seguimiento de perfiles, entre ellos los de todos los candidatos de 2026 registrados ante el Tribunal Superior Electoral, con la búsqueda por palabras clave organizadas en temas.

Cada publicación recolectada es leída por un conjunto de modelos de análisis del discurso, que registran, entre otras cosas, de qué lado se sitúa el texto, qué emociones expresa, qué valores invoca y qué papel atribuye a quienes menciona. Esos modelos describen lo que dicen los textos. No miden la opinión del elector, y esa distinción orienta toda la lectura que sigue.

De dónde provienen las cifras de este documento

Los datos propios provienen de dos mediciones complementarias, ambas referidas al período que va del cierre de la votación, a las 17:00 del 4 de octubre de 2026, a la tarde del 5 de octubre.

1. **El panel de la primera vuelta.** Reúne 73 gráficos contruidos sobre las publicaciones que tratan del resultado de las urnas, clasificadas por los modelos de la plataforma. Es la fuente de los indicadores de emoción, moral, roles e imagen de los actores que se citan más adelante.
2. **La relectura con preguntas cerradas.** Las 4.889 publicaciones de mayor alcance sobre el resultado fueron releídas, una por una, con un cuestionario fijo: de qué lado habla el texto; qué explicación ofrece para el resultado; qué episodio del gobierno de 2019 a 2022 recuerda; qué dice sobre el cambio; a quién señala como el sistema; qué realización de gobierno cita; qué valores invoca. Esa relectura fue necesaria porque los modelos generales de la plataforma no registran la explicación que cada texto da a un hecho.

Salvo indicación en contrario, los porcentajes están ponderados por interacciones, es decir, por la suma de me gusta, comentarios y compartidos que recibió cada publicación. Una publicación muy compartida pesa más que una publicación ignorada, porque lo que se busca medir es lo que efectivamente circuló. La relectura abarca 14,95 millones de interacciones.

A esas dos mediciones del debate público se suma una tercera fuente, de naturaleza distinta: el estudio cualitativo nacional Percepciones sobre la agenda democrática nacional, realizado por IPSE Global en asociación con el Laboratorio de Estudios en Políticas Públicas y Desigualdades Sociales de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro (LabDES/UNIRIO) y publicado en mayo de 2026. El estudio escuchó a 519 personas de las cinco regiones del país, en capitales y ciudades del interior, distribuidas en 46 grupos de discusión conducidos por aplicación de mensajería, con moderación diaria durante cinco semanas, entre el 14 de noviembre y el 20 de diciembre de 2025. Los grupos reunieron a personas de distintos niveles de ingreso, escolaridad, edad, color de piel, religión y voto en 2022. Mientras las mediciones de Orikom registran lo que circuló públicamente después de la votación, el estudio cualitativo registra cómo razonaban los electores comunes sobre la política diez meses antes de ella. No tiene finalidad estadística ni estima proporciones; su función, en este documento, es fundamentar las tesis interpretativas.

INFOGRAFÍA 2 DE 12

De dónde proviene la evidencia

Cuatro conjuntos de material, confrontados entre sí

73 gráficos

Panel de Orikom

Publicaciones sobre el resultado en redes, prensa y anuncios, leídas con modelos de análisis del discurso: emoción, moral, roles, imagen.

14,95 millones

Relectura con preguntas cerradas

Interacciones cubiertas por las publicaciones de mayor alcance, releídas con un cuestionario fijo: lado, explicación, memoria, cambio, valores.

519 personas

Investigación cualitativa IPSE y LabDES/UNIRIO

46 grupos de discusión en las cinco regiones, en noviembre y diciembre de 2025: cómo razonaba el elector diez meses antes de votar.

120 textos

El debate público

Análisis y columnas de prensa, unos veinte programas de debate en video y tres análisis cuantitativos del resultado electoral.

Fuentes del estudio: Orikom (4 y 5 de octubre de 2026), investigación cualitativa de IPSE Global y LabDES/UNIRIO (2025) y relevamiento del debate público.

Términos utilizados en este documento

TÉRMINO	QUÉ SIGNIFICA AQUÍ
Interacciones	Suma de me gusta, comentarios y compartidos de una publicación; mide la exposición que esta obtuvo
Campo	El lado desde el cual habla el texto: el de Lula, del PT y de la izquierda; el de Flávio Bolsonaro, del bolsonarismo y de la derecha; un tercer campo, crítico de ambos; o el relato sin lado
Cuentas comunes	Perfiles de personas que no son políticos, medios de prensa ni influenciadores profesionales
Encuadre	La forma en que un texto organiza un asunto: qué pone en primer plano, a quién atribuye la causa, qué salida sugiere
Fundamentos morales	Categorías de la Teoría de los Fundamentos Morales, de Jonathan Haidt, que describen la moral activada por un discurso: cuidado, lealtad, autoridad, libertad, entre otras. Cada una tiene un polo virtuoso y un polo de violación, como lealtad y traición
Roles atribuidos (MAPAM®)	Modelo de IPSE que registra el rol que el autor de un texto confiere a quien menciona: víctima de un daño, agresor que lo causó, protector que debería impedirlo o reparador que debe corregirlo
Confianza, coraje y fuerza (CCFE®)	Modelo de IPSE que mide, en una escala de -3 a +3, la confianza, el coraje y la fuerza que un texto atribuye a un actor. Cero es neutro. La esperanza surge cuando los tres son positivos
Valores de Schwartz	Tipología de Shalom Schwartz para las metas que un texto presenta como deseables: apertura al cambio, conservación, preocupación por los demás y promoción de sí mismo

NOTA PARA EL LECTOR: TÉRMINOS Y SIGLAS DE BRASIL

Este documento fue escrito originalmente en portugués para lectores brasileños. Para facilitar la lectura fuera de Brasil, se conservan en portugués los nombres propios y algunos términos sin equivalente exacto, que se explican a continuación.

TÉRMINO	QUÉ SIGNIFICA
Primera y segunda vuelta	La elección presidencial brasileña se decide en dos vueltas si nadie supera el 50 % de los votos válidos. La primera fue el 4 de octubre de 2026; la segunda, el 25 de octubre.
Voto obligatorio y facultativo	En Brasil el voto es obligatorio entre los 18 y los 70 años, y facultativo para los jóvenes de 16 y 17 años, los mayores de 70 y las personas analfabetas.
PT y PL	Partido de los Trabajadores, del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, y Partido Liberal, de la familia Bolsonaro. Flávio Bolsonaro es senador e hijo del expresidente Jair Bolsonaro.
TSE y STF	Tribunal Superior Electoral, que organiza y juzga las elecciones, y Supremo Tribunal Federal, la corte suprema; a sus jueces se les llama ministros.
Bolsonarismo, lulismo, antipetismo	Corrientes de adhesión a Jair Bolsonaro y a Lula, y rechazo al PT, respectivamente.
Centrão	Bloque de partidos de centro y centroderecha sin perfil ideológico definido, que negocia su apoyo a cambio de cargos y presupuesto.

8 de enero	El 8 de enero de 2023, partidarios de Bolsonaro invadieron las sedes de los tres poderes en Brasília. Jair Bolsonaro fue condenado por intento de golpe de Estado.
Rachadinha, milicias, joyas	Tres controversias ligadas a la familia Bolsonaro: el desvío de parte del salario de asesores parlamentarios; los vínculos con grupos paramilitares de Río de Janeiro; y las joyas recibidas de gobiernos extranjeros y no declaradas.
Caso Master y Lava Jato	El escándalo financiero del Banco Master (2015–2016) y la operación anticorrupción iniciada en 2014, que llevó a Lula a prisión antes de que sus condenas fueran anuladas.
Bolsa Família	Programa federal de transferencia de renta condicionada, emblema de los gobiernos del PT.
CLT, MEI y pejotización	La CLT es la legislación que rige el empleo formal; el MEI, un régimen simplificado para microemprendedores; la «pejotización», la contratación de trabajadores como empresas, sin vínculo laboral.
Jornada 6x1	Régimen de seis días de trabajo por uno de descanso, cuyo fin es una demanda extendida.
Bets	Casas de apuestas en línea, prohibidas por el gobierno nueve días antes de la votación.
Regiones	Brasil se divide en cinco regiones: Norte, Nordeste, Centro-Oeste, Sudeste (São Paulo, Río de Janeiro, Minas Gerais, Espírito Santo) y Sur.
Cuentas comunes	En los datos de Orikom, perfiles de personas que no son políticos, medios de comunicación ni influenciadores profesionales.

EL RESULTADO EN CIFRAS

La diferencia de 1,87 puntos porcentuales es la menor en una primera vuelta desde la redemocratización; la segunda vuelta será el 25 de octubre. Las cifras son del TSE, recogidas en la prensa hasta la tarde del 5 de octubre.

Qué salió de las urnas el 4 de octubre de 2026

La derecha quedó al frente en la disputa presidencial y amplió su fuerza en el Congreso y en los estados

47,03% × 45,16%

Presidencia

Flávio Bolsonaro (PL, el partido de la familia Bolsonaro) por delante de Lula (PT) por 1,87 puntos. Segunda vuelta el 25 de octubre.

+5,0 y -3,4 M

Respecto de 2022

Flávio obtuvo 5,0 millones de votos más que Jair Bolsonaro; Lula, 3,4 millones menos.

14 estados y DF

Mapa

Flávio ganó en el Sur, el Sudeste y el Centro-Oeste (incluido el Distrito Federal); Lula, en los nueve estados del Nordeste y en Pará, Amazonas y Amapá.

121 diputados

Cámara de Diputados

Bancada del PL (eran 98). El PT obtuvo 70.

28 senadores

Senado

Bancada del PL. El PT tendrá 9; el PSD cayó de 14 a 5.

11 a 5

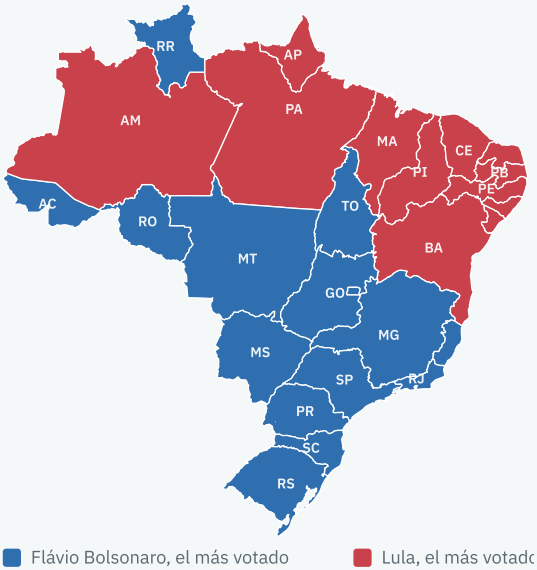
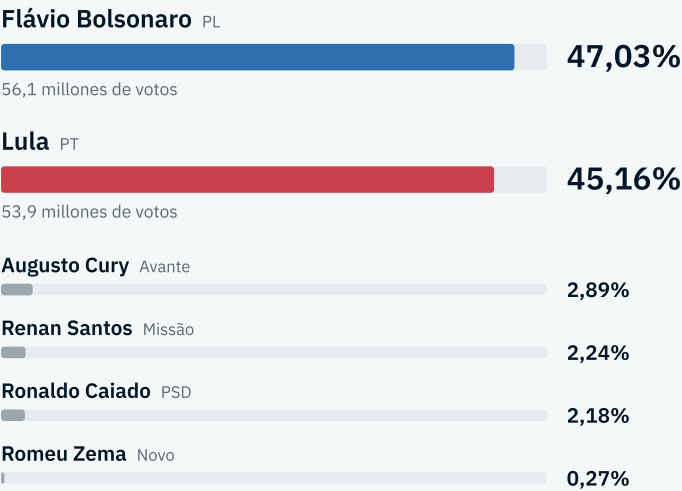
Gobiernos de los estados

De los 20 gobernadores elegidos en la primera vuelta, 11 apoyaron a Flávio y 5 a Lula.

Fuente: Tribunal Superior Electoral, cifras recogidas en la prensa hasta el 5 de octubre de 2026.

Flávio Bolsonaro ganó en 14 estados y en el Distrito Federal; Lula, en 12 estados

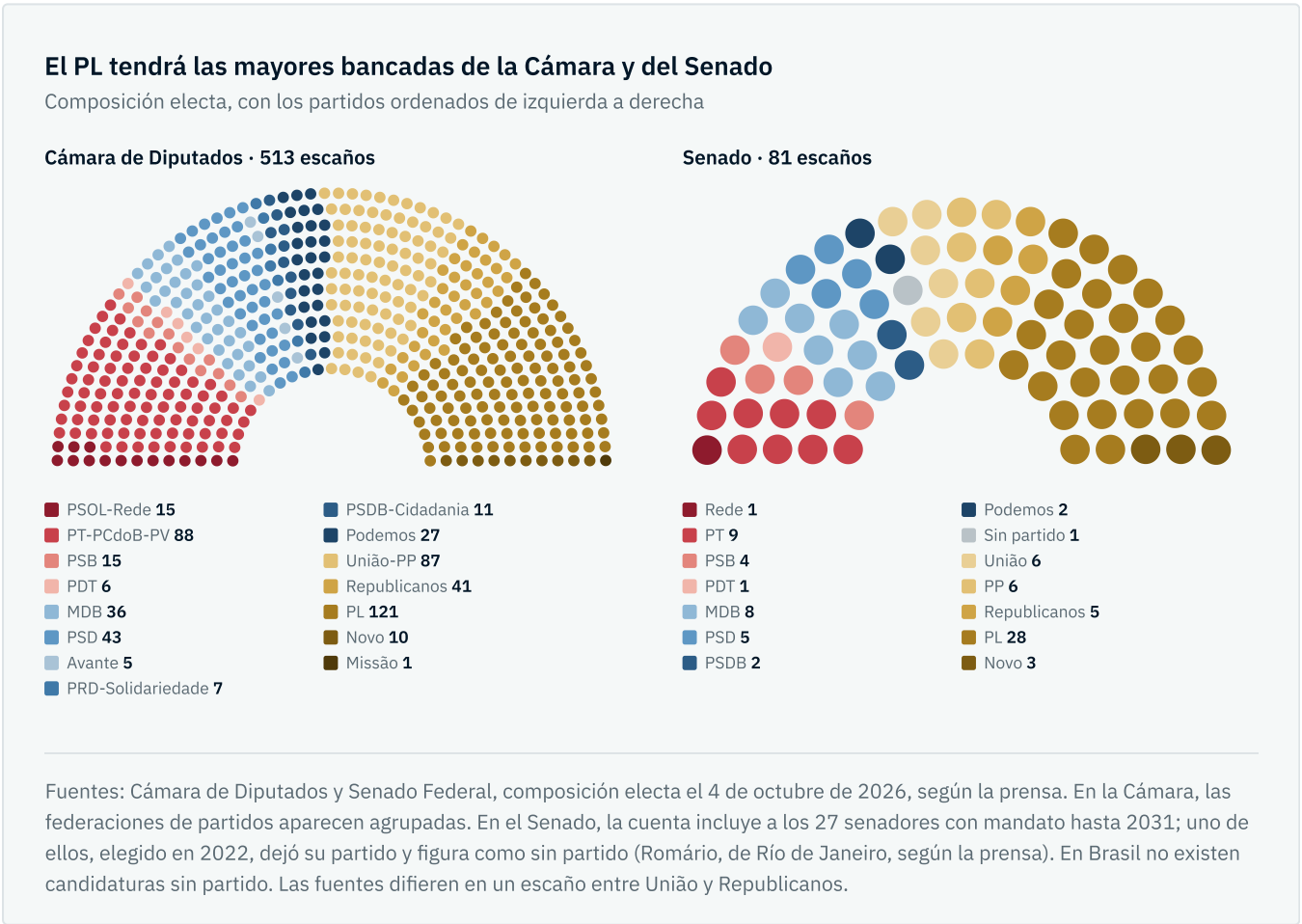
Votos válidos para presidente en la primera vuelta y candidato más votado en cada estado



Fuente: Tribunal Superior Electoral (TSE), 100 % de las urnas escrutadas, datos del 5 de octubre de 2026. Cartografía de los estados: IBGE.

ÁMBITO	QUÉ SALIÓ DE LAS URNAS
Presidencia	Flávio Bolsonaro (PL) 47,03%, 56,1 millones de votos; Lula (PT) 45,16%, 53,9 millones; Augusto Cury 2,89%; Renan Santos 2,24%; Ronaldo Caiado 2,18%; Romeu Zema 0,27%
Respecto de 2022	Flávio obtuvo 5,0 millones de votos más que Jair Bolsonaro; Lula, 3,4 millones menos, su peor porcentaje en primera vuelta desde 1998

ÁMBITO	QUÉ SALIÓ DE LAS URNAS
Mapa	Flávio ganó en 14 estados y en el Distrito Federal: todo el Sur, el Sudeste y el Centro-Oeste, además de Acre, Rondônia, Roraima y Tocantins. Lula ganó en los nueve estados del Nordeste y en Pará, Amazonas y Amapá. Minas Gerais y Tocantins cambiaron de ganador
Mayores colegios electorales	São Paulo 51,93% × 38,20%; Río de Janeiro 53,01% × 39,41%; Minas Gerais 48,24% × 43,33%; Bahia 28,53% × 66,17%
Municipios más pobres	En los mil de menor ingreso, Lula cayó del 73,8% al 69,8% y perdió participación en 954
Gobiernos de los estados	20 gobernadores electos en primera vuelta, un récord: 11 apoyaron a Flávio, 5 apoyaron a Lula. Segunda vuelta en Acre, Amazonas, Tocantins, Rio Grande do Norte, Espírito Santo, Distrito Federal y Río de Janeiro
Senado	El PL obtuvo 19 de los 54 escaños en disputa y tendrá 28 senadores; el PT tendrá 9; el PSD cayó de 14 a 5. De los 32 que buscaron la reelección, 18 perdieron
Cámara de Diputados	PL 121 diputados (tenía 98); PT 70; União 46; PSD 43; PP 41; Republicanos 41; MDB 36
Abstención	21,08%, más de 33 millones de electores, la mayor desde 1998, pero prácticamente igual a la de 2022 (20,95%); votos en blanco y nulos, 4,77%



IPSE Global presenta seis tesis sobre la primera vuelta. Cada una se expone en tres pasos: qué afirma, en términos concretos; qué evidencia la sustenta; y con qué explicación corriente dialoga. Las secciones numeradas que vienen después retoman cada tema en detalle, contrastando lo que dicen los analistas con lo que muestran los datos.

INFOGRAFÍA 4 DE 12

Cómo se leyó el resultado: seis tesis descriptivas

Una cifra para cada tesis; porcentajes del debate público, ponderados por interacciones

49%

1. Pertenencia

de la moral invocada trata de lealtad y traición al grupo, no de evaluar gobiernos.

7,3%

2. Memoria sin argumento

de las interacciones recuerdan el gobierno de 2019 a 2022; en el campo de Flávio, se lo niega en el 68,6 %.

14,3%

3. Alternancia, no ruptura

de lo que se dice sobre el cambio trata de cambiar el sistema; el resto es reemplazar a quien gobierna o temer ese reemplazo.

1,3%

4. Gobierno ausente

de la conversación menciona realizaciones del actual gobierno de Lula.

21,7% × 4,8%

5. Economía sin portavoz

La economía como explicación: cuentas comunes (usuarios sin cargo político ni profesión mediática) frente al campo de Lula.

37,6%

6. La culpa es del elector

de las explicaciones del campo de Lula señalan la región; gobierno débil, 5,1 %.

Fuente: Orikom, panel de la primera vuelta y relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026.

Tesis 1. El voto fue leído como pertenencia a un campo, y no como evaluación de gobiernos

Qué afirma la tesis. En el debate público que siguió al escrutinio, las personas explicaron el resultado diciendo a qué lado pertenecen y quién traicionó u honró a ese lado. Casi nadie lo explicó comparando lo que hizo cada gobierno. La elección fue tratada como una disputa entre dos grupos, y no como un juicio sobre el desempeño.

La evidencia. La plataforma registra qué tipo de argumento moral moviliza cada texto, según la Teoría de los Fundamentos Morales. En el conjunto de publicaciones sobre el resultado, el par lealtad y traición representa el 49% de toda la moral activada: la mitad de los argumentos morales trata de la fidelidad al grupo. La plataforma registra también de qué naturaleza es el conflicto expresado en un texto. En el 46% de los casos es afectivo e identitario, es decir, hostilidad hacia quien está del otro lado; en el 37% es ideológico, es decir, divergencia sobre ideas y políticas.

Con quién dialoga. La tesis converge con la columna de Folha de S.Paulo que lee la estabilidad del voto bolsonarista en tres elecciones como señal de un campo consolidado, con Felipe Nunes (Quaest), para quien el elector está calcificado en identidades, y con Jairo Nicolau, para quien cualquier nombre de derecha habría quedado cerca de Lula. IPSE añade una precisión: ese campo no se sostiene en una defensa del gobierno de 2019 a 2022, asunto que él mismo evita.

Tesis 2. El recuerdo del gobierno de Bolsonaro circuló poco y no funcionó como argumento

Qué afirma la tesis. La explicación más escuchada en el campo de Lula es que el elector tiene memoria corta: habría olvidado la pandemia, el intento de golpe (el intento de golpe de Estado por el que Jair Bolsonaro fue condenado) y los escándalos de la familia Bolsonaro. Los datos sugieren otra lectura. Esos episodios casi no fueron movilizados en el debate y, cuando lo fueron, aparecieron como acusación dirigida a quienes ya estaban de acuerdo, y no como razonamiento capaz de convencer a quienes dudaban.

La evidencia. Solo el 7,3% de las interacciones sobre el resultado menciona algún episodio de aquel período. Dentro de esa porción, el intento de golpe representa el 55,6% y la pandemia el 21,0%: el episodio que dejó más de 700.000 muertos pesa menos de la mitad de lo que pesa el golpe. La mención se hace casi siempre en tono de acusación (81,0%). En el campo de Flávio, el tema aparece en el 3,3% de las interacciones y, en ellas, es negado o relativizado en el 68,6% de los casos.

Con quién dialoga. La tesis cuestiona la idea de la memoria corta. Atribuir el resultado al olvido del elector le transfiere un trabajo de argumentación que correspondía a los dirigentes y que, según lo medido, no se hizo.

Tesis 3. El cambio que ganó significa cambiar a quien gobierna, y no transformar el sistema político

Qué afirma la tesis. La palabra cambio dominó la campaña, pero puede tener dos sentidos distintos. Uno es la alternancia: sacar del poder a quien lo ocupa. El otro es la ruptura: alterar las reglas y las instituciones. La tesis es que ganó el primer sentido, en lo que respecta al contenido: quienes celebran no describen ninguna transformación de las reglas. El sentimiento de rebeldía contra el sistema existe y se trata en la Tesis 7; lo que muestran los datos es que no vino acompañado de un programa de ruptura.

La evidencia. De las interacciones que hablan de cambio, el 32,3% lo entiende como alternancia y el 14,3% como cambio del sistema; la porción mayor, el 43,5%, habla de él por su reverso, como miedo al retroceso. Cuando un texto dice quién representa el cambio, señala a Flávio en el 56,8% de los casos y a Lula en el 33,7%. Cuando a alguien se lo llama sistema, la acusación se divide: el bolsonarismo en el 49,6% y el PT en el 40,9%.

Con quién dialoga. La tesis confirma la lectura de elección plebiscitaria hecha por Beto Vasques (Democracia em Xequê) y por Toledo (UOL), en la que el elector responde si el gobernante merece continuar. Y matiza la lectura de William Waack y de Josias de Souza sobre el voto contra el sistema: esa acusación existe, pero los dos campos se la intercambian en proporciones cercanas.

Tesis 4. Las realizaciones del gobierno de Lula prácticamente no formaron parte del debate

Qué afirma la tesis. Se esperaba que un gobierno en busca de la reelección fuera defendido por lo que entregó: programas, obras, medidas de ingreso. No fue lo que ocurrió. El asunto casi no apareció, ni en la voz de los adversarios ni en la de los partidarios.

La evidencia. Solo el 3,1% de las interacciones sobre el resultado cita alguna realización concreta de cualquier gobierno. Las del gobierno actual son menos de la mitad de eso, cerca del 1,3% de toda la conversación. La plataforma sigue también el encuadre de cada texto, y uno de los encuadres posibles es la prueba material de entrega, en la que el argumento central es lo que se hizo. En las publicaciones que citaban a Lula, ese encuadre estaba en el 13,6% en septiembre, cayó al 3,0% en la recta final y al 0,5% después de la votación.

Con quién dialoga. Fernando Mitre y Murilo Hidalgo (Paraná Pesquisas) sostienen que beneficios como el Bolsa Família (programa de transferencia de renta condicionada) y la exención del impuesto sobre la renta pasaron a ser vistos como un derecho adquirido y dejaron de traducirse en votos. La tesis de IPSE es previa a esa: antes de saber si la entrega se traduce en votos, hay que constatar que ni siquiera fue presentada al público.

Tesis 5. La explicación económica aparece entre las personas comunes y casi desaparece entre los dos campos

Qué afirma la tesis. Precios, deuda e ingreso son explicaciones con fuerte respaldo en los resultados electorales, como la caída de Lula en los municipios más pobres. En el debate, sin embargo, esa explicación solo tiene peso entre las cuentas comunes. Los dos campos organizados hablan de otras cosas. El reclamo material existe, pero circula sin que ninguna fuerza política lo traduzca en propuesta.

La evidencia. Entre las cuentas comunes, la economía y el costo de vida están en el 21,7% de las explicaciones del resultado. En el campo de Lula, están en el 4,8%; en el de Flávio, en el 7,1%. Sumada a la percepción de un gobierno débil, la explicación material supera un tercio de lo que dicen las cuentas comunes y se queda en torno a un décimo en los dos campos.

Con quién dialoga. La tesis da sustento a los analistas que señalan el endeudamiento y el costo de vida, como Antonio Lavareda, José Paulo Kupfer, Fernando Schüller y Maurício Moura. Y rechaza la oposición entre economía y valores, habitual en el debate: los datos no indican que una cosa sustituya a la otra, sino que la primera se quedó sin portavoz.

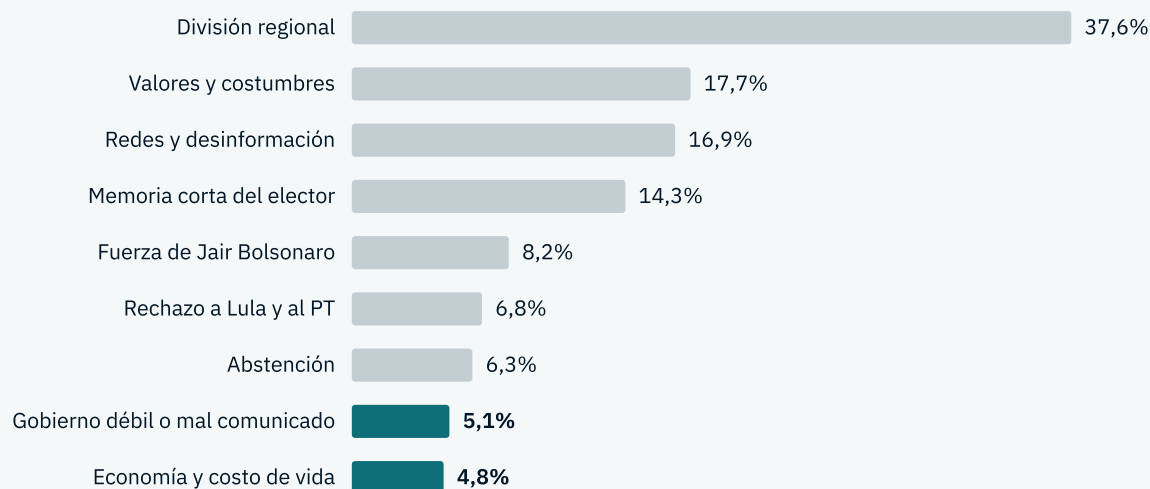
Tesis 6. El campo derrotado atribuyó la derrota a características del elector, y no a sus propias decisiones

Qué afirma la tesis. Quien pierde una elección puede explicarla mirando hacia adentro, al gobierno y a la campaña, o hacia afuera, al elector y al entorno. En el debate medido, el campo de Lula miró casi solo hacia afuera: la derrota se debería a la región donde vive el elector, a sus costumbres, a la desinformación que consume o a su falta de memoria.

La evidencia. En las explicaciones ofrecidas por ese campo, la división regional aparece en el 37,6%, valores y costumbres en el 17,7%, redes y desinformación en el 16,9% y memoria corta en el 14,3%. La hipótesis de un gobierno débil o mal comunicado aparece en el 5,1%. Los porcentajes pueden sumar más de cien, porque un mismo texto puede dar más de una explicación.

El campo de Lula explica la derrota por el elector, no por el gobierno

Explicaciones del resultado en el campo de Lula, en % de las interacciones que explican algo



Fuente: Orikom, relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026. Una publicación puede dar más de una explicación.

Con quién dialoga. La tesis refuerza a los autores que piden autocritica a la izquierda, como Reynaldo Aragon y Jacqueline Muniz, quienes advierten contra convertir al elector en acusado. La crítica correspondiente al campo vencedor está en la sección 10: este explicó la victoria por el rechazo al adversario, y no por un programa propio.

Cómo leer las seis tesis en conjunto

Leídas en conjunto, las tesis describen un debate en el que los gobiernos, el anterior y el actual, estuvieron ausentes como objeto de evaluación. El campo vencedor evitó el gobierno de 2019 a 2022. El campo derrotado no presentó el gobierno en curso. El espacio fue ocupado por la identidad de grupo y por la acusación recíproca.

CUATRO TESIS INTERPRETATIVAS: SISTEMA, PROGRESO, DESEO Y AUTORÍA

Las seis tesis anteriores describen lo que se observó en el debate público. Las cuatro que siguen son de otra naturaleza: buscan explicar por qué el debate adoptó esa forma. Se apoyan en el conjunto de las investigaciones de IPSE, incluidas las cualitativas, realizadas con grupos de discusión (grupos focales), y recurren a conceptos del psicoanálisis como instrumento de interpretación. Son, por ello, más especulativas que las primeras. En cada una se indica qué corroboran los datos de Orikom y qué depende todavía de verificación.

El recurso al psicoanálisis requiere una justificación. Las explicaciones corrientes tratan al elector como alguien que calcula intereses o que carece de información. El psicoanálisis parte de otra premisa, la de que las personas también actúan movidas por deseos de los que no siempre tienen conciencia, y ofrece un vocabulario para describirlos. Más adelante se emplean tres nociones. La pulsión de vida, en la formulación de Sigmund Freud, designa la fuerza que impulsa a la expansión, a la creación y al vínculo; la pulsión de

muerte, la fuerza que impulsa a la destrucción, a la repetición y a la inercia. La castración, en sentido figurado, designa la experiencia de un límite impuesto al deseo. Y la desmentida (renegación) designa la actitud de quien reconoce un hecho y, al mismo tiempo, actúa como si este no le concerniera.

INFOGRAFÍA 5 DE 12

Por qué el debate tomó esa forma: cuatro tesis interpretativas

Hipótesis de IPSE, apoyadas en la investigación cualitativa y en conceptos del psicoanálisis

Sistema

7. Conservación frente a rebeldía

El PT pasó a representar el mantenimiento del sistema; el bolsonarismo, su impugnación, aunque ataque la parte que todavía protege al trabajador.

Progreso

8. Crédito de confianza

El voto apostó por una promesa de movimiento, sin examinar el método. Cada uno supone que el costo recaerá sobre los demás.

Deseo

9. La protección vivida como límite

La seguridad que solo garantiza la subsistencia no abre horizonte; la promesa liberal ofrece riesgo y la idea de triunfar.

Autoría

10. Mérito propio, no gratitud

Las personas quieren ser reconocidas como autoras de su propia mejora; el pedido de gratitud crea deuda y resentimiento.

Tesis interpretativas de IPSE Global. Indican hipótesis fundamentadas, que deben verificarse mediante investigación directa con el electorado.

Tesis 7. El PT pasó a representar la conservación del sistema, y el bolsonarismo, la rebeldía contra él

Qué afirma la tesis. Las investigaciones de IPSE registran, de manera recurrente, que una parte considerable de la población no confía en las instituciones ni en el sistema político y está insatisfecha con su funcionamiento. Durante décadas, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva (Lula) y el PT (Partido de los Trabajadores, el partido de Lula) ocuparon el lugar de quien impugnaba ese orden. La tesis es que ese lugar se perdió: tras largos períodos en el gobierno, pasaron a representar el mantenimiento del sistema tal como está, acompañado de reformas percibidas como tibias e insuficientes. El lugar de la impugnación fue ocupado por el bolsonarismo, aun cuando este represente intereses de élites económicas.

Qué registra la investigación cualitativa. El estudio de 2025 identifica una crisis de representación como telón de fondo de todas las opiniones recogidas: una porción relevante de los participantes ya no cree que los políticos actúen en nombre del interés público, y el Congreso se asocia con el privilegio, el intercambio de favores y la distancia respecto de la vida real. El candidato rechazado es descrito como aquel que encarna el cinismo del sistema y transmite la sensación de que todo seguirá como está. La democracia, por su parte, no se defiende como valor abstracto: para muchos participantes, importa en la medida en que produce resultados, y pierde fuerza emocional cuando las instituciones se perciben como lentas, parciales o distantes. Esta observación ayuda a entender por qué la defensa de la democracia, el valor más invocado por el campo de Lula después de la votación (52,2%), no alcanza a quienes están fuera de ese campo. El estudio registra, además, que esas marcas negativas no pertenecen a un solo lado: cada elector las proyecta sobre el candidato que rechaza.

Tres precisiones del mismo estudio delimitan el alcance de la tesis. La vergüenza ante la política, descrita como un sistema que opera en beneficio propio, era el sentimiento de mayor consenso entre los participantes, pero se dirigía al sistema cualquiera que fuese el gobernante, y no al PT en particular; los electores de Lula atribuían las dificultades del gobierno sobre todo a la obstrucción del Congreso. La lectura de connivencia aparecía con nitidez entre los electores de Bolsonaro, que interpretaban las fallas del Estado, en especial en materia de seguridad pública, no como incapacidad, sino como complicidad del gobierno federal y de sectores del Poder Judicial. Y el coraje de enfrentar al sistema ya era, en 2025, el principal atributo transferido a Flávio por su campo. El estudio advierte, por último, que esa desconfianza no es hostilidad hacia el Estado: los mismos participantes piden un Estado más fuerte, y la idea de una élite cómplice es lo que les permite exigir mucho de instituciones en las que no confían. La identificación del PT con el sistema es, así, una inferencia de IPSE a partir de esos elementos y del resultado electoral, y no un hallazgo literal de los grupos.

La evidencia. La desconfianza institucional predomina en el 54% del material analizado. Flávio es señalado como portador del cambio en el 56,8% de los casos, y Lula, en el 33,7%. En el campo de Lula, lo que se dice sobre el cambio es miedo al retroceso en el 70,2% y defensa de la continuidad en el 15,0%: se trata del lenguaje de quien protege un orden existente. Es necesaria una salvedad. Cuando los textos nombran a alguien como el sistema, la acusación se divide entre el bolsonarismo (49,6%) y el PT (40,9%), lo que indica que, en las redes, donde el campo de Lula genera más interacciones, la imagen de rebeldía del bolsonarismo es disputada. La tesis describe, por tanto, la percepción que se supone mayoritaria en el electorado, y no un consenso en el debate.

La paradoja que la tesis identifica. La insatisfacción de la que se trata tiene una causa material: es la de personas cuya vida empeoró o dejó de mejorar bajo un modelo económico que concentra el ingreso, encarece el costo de vida y vuelve más inestable el trabajo. La interpretación de IPSE es que la atribución de responsabilidad por ese cuadro se invirtió. El PT no se opone frontalmente al modelo, porque estima que sería derrotado si lo hiciera; procura contener sus efectos y obtener avances graduales mediante la negociación con las fuerzas que lo sostienen. Para quien observa desde fuera, esa contención negociada no se distingue de la connivencia: el partido aparece sentado a la mesa con aquellos a quienes debería enfrentar y es castigado como socio del sistema. El bolsonarismo, por su parte, es percibido como adversario del sistema, aunque los intereses que representa sean, en gran medida, los de los sectores que más se benefician del modelo. Su oposición se dirige a una parte específica del sistema: las instituciones, las reglas y las protecciones, entre ellas las laborales, que todavía aseguran al trabajador condiciones mínimas. El elector insatisfecho vota, así, contra el sistema, y su voto favorece a la porción del sistema que está en el origen de su insatisfacción.

Lectura psicoanalítica. El psicoanálisis denomina desplazamiento al proceso por el cual un afecto se transfiere de su objeto original, inaccesible o difícil de nombrar, a otro más próximo y visible. La rebelión contra un modelo económico abstracto, sin rostro, encuentra un blanco concreto en quien ocupa el gobierno y administra lo cotidiano. Quien gobierna es responsabilizado por lo que no pudo o no quiso cambiar, y quien promete destruir algo, aunque sea lo que queda de protección, ofrece a esa rebelión una vía de descarga.

La paradoja del voto contra el sistema

Encadenamiento propuesto por la Tesis 7, en cuatro pasos numerados

1

Insatisfacción con causa material

La vida se encareció y el trabajo se volvió más inestable, bajo un modelo económico que concentra el ingreso.

2

El PT contiene y negocia

En el gobierno, evita la confrontación con el modelo y busca avances graduales con las fuerzas que lo sostienen.

3

La negociación se lee como connivencia

El partido aparece como socio del sistema y se le atribuye la responsabilidad por lo que no cambió.

4

El voto de protesta cambia de manos

Pasa al bolsonarismo, cuya oposición se dirige a la parte del sistema que protege al trabajador.

Interpretación de IPSE Global (Tesis 7), en diálogo con João Paulo Charleaux y con la entrevista de José Dirceu a Breno Altman.

Con quién dialoga. La tesis converge con la paradoja señalada en el programa Calma Urgente, la de un presidente que enfrenta a sectores poderosos y es percibido como el poder establecido, y con Breno Altman, para quien la alianza amplia con el "centrão" (bloque de partidos de centro y centroderecha sin perfil ideológico definido, que negocia apoyo a cambio de cargos y presupuesto) alimentó el sentimiento antisistema. Los dos interlocutores más importantes de esta tesis, João Paulo Charleaux y la entrevista de José Dirceu a Breno Altman, se examinan a continuación.

El argumento de Charleaux. La formulación más cercana a esta tesis en el debate público es la del periodista y analista político João Paulo Charleaux, en el programa Pulso Político, de UOL, el 5 de octubre. Su razonamiento tiene dos partes. La primera describe un patrón internacional: allí donde crece la extrema derecha, la primera víctima es la derecha tradicional, que es absorbida por ella, como habría ocurrido en Francia, en España y en Chile; la izquierda de gobierno, para seguir siendo viable, se desplaza hacia el centro, hasta volverse irreconocible respecto de sus banderas históricas. La segunda parte explica por qué esa izquierda pierde. Se le exige dar respuestas a una situación que no creó y que, por principio, combate: la organización actual del capitalismo, marcada, después de la pandemia, por una degradación profunda de las relaciones de trabajo. Charleaux observa que la agenda clásica de la izquierda, construida en torno al empleo industrial y a la jornada regulada, concierne a una porción cada vez menor de la población, mientras crece el número de quienes hacen repartos, conducen para aplicaciones o acumulan varios trabajos, sin vacaciones, sin licencias y sin aportes a la seguridad social. En ese arreglo, dice, el trabajador tiene más libertad de acción e incluso de obtener ingresos inmediatos, pero cuenta con menos amparo. Un gobierno de izquierda no logra ofrecer reformas satisfactorias para un sistema contrario a su propia naturaleza; si fuera coherente, tendría que proponer su superación.

IPSE suscribe el diagnóstico y le añade dos elementos: la explicación de por qué la negociación se lee como connivencia, y la observación de que la impugnación bolsonarista alcanza de manera selectiva a la parte protectora del sistema. La tesis no exime de crítica al campo oficialista: la opción por la contención negociada, aunque justificable como cálculo de supervivencia, tiene el costo político de volver al partido indistinguible, a los ojos de muchos, de aquello que administra. En un punto los datos de IPSE divergen de

Charleaux: en los grupos de 2025, la reducción de la jornada y el fin de la jornada "6x1" (seis días de trabajo por uno de descanso) figuraban entre las reivindicaciones más citadas, lo que indica que la agenda del tiempo de trabajo conserva un alcance amplio, incluso entre quienes no tienen empleo formal.

La entrevista de José Dirceu a Breno Altman. La entrevista del exministro y expresidente del PT en el programa 20 Minutos, del canal Opera Mundi, también del 5 de octubre, es relevante sobre todo por las preguntas. Altman formula, una tras otra, las objeciones que corresponden a esta tesis. Pregunta si el error de la campaña fue de prioridades regionales o de línea política. Pregunta si el gobierno cayó en lo que el expresidente chileno Gabriel Boric llamó fanatismo de la moderación, es decir, si el respeto a la correlación de fuerzas lo dejó prisionero de una política económica que lo privó de identidad. Recuerda que fue el propio gobierno el que limitó, en 2024, el crecimiento del salario mínimo que había restablecido en 2023. Pregunta por qué el partido no crece en el Parlamento aun estando en el gobierno, y muestra que la izquierda retrocedió de cerca del 37% de la Cámara de Diputados, en su mejor momento, a menos del 26%, y que el PT nunca recuperó la bancada de 2002. Y pregunta, por último, si la estrategia para la segunda vuelta debe ser un nuevo compromiso con el ajuste fiscal, para atraer al empresariado, o la radicalización de las propuestas de cambio.

Las respuestas de Dirceu contienen admisiones importantes. Reconoce que el pensamiento liberal penetró en las clases populares; que existe un sentimiento de cambio y un costo por estar en el quinto gobierno; que, para una porción enorme de esas clases, el responsable del país es el PT, y no los gobiernos de Michel Temer y de Jair Bolsonaro; que el país formó a millones de jóvenes sin ofrecerles empleos de calidad; que la propaganda de Flávio abordó los problemas cotidianos antes que la de Lula; y que el partido tardó en asumir el tema de la seguridad pública y no invirtió en las redes. En lo esencial, sin embargo, rechaza la premisa de las preguntas. Niega que el gobierno hubiera podido hacer más de lo que hizo bajo las reglas fiscales vigentes. Atribuye el avance liberal entre los pobres a causas externas al partido, como la represión judicial que lo habría expulsado de los territorios, y a causas de organización, como la pérdida de sedes y de militantes. Y propone, para la segunda vuelta, que Lula encabece un pacto político y dialogue con el empresariado. En la lectura de IPSE, la respuesta confirma la tesis por dos vías. El diagnóstico de Dirceu no menciona la desconfianza de la población en el sistema político y en las instituciones, que las investigaciones de IPSE registran como dato central. Y la salida que propone es más negociación con las fuerzas establecidas, justamente el comportamiento que, según la tesis, viene siendo percibido como connivencia.

CUADRO DE APOYO · TESIS 7

Las preguntas de Altman y las respuestas de Dirceu

Las preguntas tocan la tesis; las respuestas proponen más negociación

Preguntas

Breno Altman

¿El error fue de línea política? ¿El gobierno quedó sin identidad por exceso de moderación? ¿Por qué el PT no crece en el Parlamento aun gobernando?

Respuestas

José Dirceu

El gobierno no podía haber hecho más; el avance liberal vino de la represión y de la pérdida de organización; la salida es un pacto con el empresariado.

Síntesis de la entrevista de José Dirceu a Breno Altman, programa 20 Minutos, Opera Mundi, 5 de octubre de 2026.

Tesis 8. El voto fue un crédito de confianza a una idea de progreso, y no la aprobación de un método

Qué afirma la tesis. Los electores de Flávio no evaluaron si los medios propuestos por el bolsonarismo son adecuados. Concedieron un crédito de confianza a una promesa de movimiento, la de que algo, por fin, se pondrá en marcha. El PT habría dejado de encarnar esa promesa por temor a contrariar a las élites con las que gobierna. El bolsonarismo, por representar a esas élites, no tiene ese temor y puede anunciar medidas drásticas. Tales medidas son aceptadas incluso por quienes pueden verse afectados por ellas, porque cada elector supone que el costo recaerá sobre otros.

Qué registra la investigación cualitativa. El estudio describe lo que denomina tentación del atajo autoritario: ante instituciones percibidas como ineficaces, crece el deseo de alguien que mande, resuelva y ponga orden, sin que ello signifique una adhesión consciente a una ruptura institucional. Registra también que el coraje atribuido a figuras vistas como más autoritarias funciona, para parte de los participantes, como contrapunto a la imagen de fragilidad de la política tradicional. Y constata que el voto se organiza más por el rechazo al campo adversario que por el entusiasmo con el candidato propio, de modo que cada candidatura representa menos un proyecto deseado de país y más un camino para impedir la victoria del otro. La imagen de Flávio Bolsonaro, en aquel momento, era la de un heredero apoyado por lealtad al padre, capaz de despertar esperanza solo entre los ya convencidos. El crédito de confianza del que trata la tesis fue, por tanto, concedido a una posición, y no a una persona.

Dos observaciones del estudio delimitan la tesis. La suposición de que el costo recaerá sobre otros está documentada únicamente en el tema de la seguridad pública: los operativos policiales de gran impacto eran aprobados por quienes los observaban desde fuera de los territorios afectados, como señal de que algo se estaba haciendo, y temidos por quienes vivían en ellos. La extensión de ese mecanismo a la economía y a los derechos laborales es una hipótesis de IPSE. Además, el estudio identificaba, dentro del propio electorado de Bolsonaro, un segmento cansado del tono de conflicto y abierto a una derecha de gestión, que señalaba como una vulnerabilidad de Flávio. Esa vulnerabilidad no se tradujo en pérdida de votos en la primera vuelta, lo que constituye un resultado por explicar: la hipótesis más plausible es que, a falta de una alternativa viable en la derecha, el rechazo al PT prevaleció sobre la incomodidad con el candidato.

Un resultado en el nivel de los estados es coherente con este registro. Según la columna Painel, de Folha de S.Paulo, el electorado de São Paulo eligió a seis exintegrantes de la Rota, tropa de élite de la Policía Militar del estado, conocida por su actuación de mano dura y a veces acusada de excesos, para el Senado, la Cámara de Diputados y la Asamblea Legislativa, todos con campañas apoyadas en su trayectoria policial. La demanda de orden, que el estudio de 2025 describía como contrapunto a la imagen de fragilidad de la política tradicional, se convirtió en mandatos.

Lectura psicoanalítica. Este último mecanismo corresponde a la desmentida: el elector sabe que habrá pérdidas y, simultáneamente, no se incluye entre quienes perderán. La fórmula clásica de esa actitud es la de quien dice saber muy bien algo y, aun así, procede como si no lo supiera. Ayuda a comprender por qué la denuncia de los riesgos de un gobierno, por más documentada que esté, no altera el voto: la información se recibe, pero no se refiere a uno mismo.

La evidencia. Los datos son compatibles con la tesis en tres puntos. El cambio que Flávio representa no se describe: en su campo, consiste en alternancia en el 67,3% de los casos, sin programa asociado. El encuadre de prueba material de entrega nunca superó el 2,9% en las publicaciones que lo mencionan. Y el recuerdo de los daños del gobierno anterior, cuando llega a ese campo, es negado en el 68,6% de los casos. Lo que los datos no permiten verificar es el mecanismo íntimo de la desmentida, que solo la investigación cualitativa puede examinar.

Con quién dialoga. La tesis profundiza la lectura plebiscitaria de Vasques y de Toledo y reformula la Tesis 3: el cambio victorioso es alternancia en cuanto al contenido, pues no se describe nada más allá del relevo de gobierno, y es rebeldía en cuanto al sentimiento que lo anima.

Tesis 9. El lenguaje del PT promete protección, y parte del país pasó a sentir la protección como límite

Qué afirma la tesis. El discurso petista está anclado en una idea de bienestar, de desarrollo y de sociedad cuyo centro es el empleo formal, regido por la Consolidação das Leis do Trabalho (CLT, la legislación laboral que rige el empleo formal, "con libreta de trabajo firmada"), con jornada fija y derechos garantizados. Para una porción creciente de la población, ese modelo dejó de percibirse como conquista y pasó a percibirse como restricción: ofrece seguridad, pero fija un techo. El liberalismo económico asociado al bolsonarismo, con la reducción del empleo formal, la "pejotización" (contratación de trabajadores como personas jurídicas, PJ, sin vínculo laboral) y el elogio del emprendedor, ofrece lo opuesto: riesgo y, con él, la posibilidad imaginada de enriquecerse, como si estuviera abierta a todos.

Qué registra la investigación cualitativa. El estudio obliga a formular esta tesis con cuidado, porque registra un fenómeno que denomina liberalismo paradójico. Incluso participantes que se declaran de derecha y defienden menos Estado y menos impuestos esperan, cuando describen soluciones, que el gobierno garantice empleos, contenga los precios y ofrezca servicios públicos de calidad. Las reivindicaciones más frecuentes incluyen el empleo formal bien remunerado y la reducción de la jornada de trabajo, con crítica recurrente a la jornada "6x1". Lo que los participantes rechazan no es, por tanto, la protección en sí. Lo que relatan es una vida en la que el trabajo no se convierte en bienestar, descrita con expresiones como sobrevivir en lugar de vivir, y en la cual el tiempo es el recurso más escaso. El estudio observa, además, que quien obtuvo alguna mejora material pasa a quejarse menos de la falta de dinero y más del tiempo perdido y de la imposibilidad de disfrutar la vida. La tesis debe leerse a la luz de esos hallazgos: lo que se siente como límite no es la seguridad, sino una seguridad que garantiza la subsistencia y no abre un horizonte de realización. La promesa liberal atrae porque ofrece ese horizonte, aun cuando las mismas personas sigan esperando del Estado la protección de la que esa promesa prescindiría.

Conviene dejar en claro lo que el estudio no sostiene. En los grupos de 2025, el empleo formal no aparecía como restricción, sino como objetivo: trabajadores autónomos e informales pedían estabilidad, acceso al crédito y protección previsional, y la formalización se describía como salida de una inseguridad crónica. El deseo de ser su propio jefe y de enriquecerse no fue registrado en esos términos; el emprendimiento surgía como motivo de orgullo entre electores de Bolsonaro y entre participantes de ingresos más altos. La parte de la tesis relativa a la atracción por el trabajo sin vínculo formal permanece, por tanto, como hipótesis apoyada en analistas y en resultados electorales, que deberá verificarse en una nueva ronda de grupos.

Dos testimonios recogidos después de la elección replantean esa hipótesis en términos más precisos. Charleaux describe el trabajo por aplicación como un arreglo que ofrece más libertad y menos amparo, lo que corresponde a la ambivalencia registrada en los grupos: se desea la protección y se desea la autonomía. José Dirceu, en la entrevista ya citada, hace una autocrítica explícita en este punto, al preguntar por qué el partido se puso en contra del emprendedor, y al recordar que fueron los gobiernos del PT los que crearon el MEI, régimen simplificado de microemprendedor individual. Menciona una encuesta entre microemprendedores individuales según la cual el 30% no desearía el empleo regido por la legislación laboral y el 27% sí lo desearía. IPSE no tuvo acceso a esa encuesta y la registra como indicio, no como dato verificado. De confirmarse, sugiere un público dividido, y no un rechazo general al empleo formal.

La interpretación de Pedro Doria, en el programa Ponto de Partida, es la que más se aproxima a esta tesis y a la Tesis 10. Para él, la izquierda pasó cuatro años convencida de tener un problema con la élite, cuando los barrios más ricos de Río de Janeiro y de São Paulo le dieron a Lula más votos que en 2022; el problema estaría en el trabajador de ingreso medio, al que describe como alguien que no quiere patrón y quiere progresar en la vida. Ese elector habría visto al gobierno gravar las compras de pequeño valor importadas de China, prohibir las apuestas en línea e intentar encuadrar en la legislación laboral al conductor de aplicación que no la desea, mientras parte de la militancia trataba con desprecio al pobre que vota a la derecha y al microemprendedor. Doria añade que el Estado brasileño está organizado para la gran empresa y que ninguno de los dos candidatos propuso cambiar ese modelo, y concluye que la izquierda se convirtió en una fuerza conservadora, vuelta hacia el pasado y sin una utopía que ofrecer. La lectura contradice la de Alberto Carlos Almeida, para quien el error fue alejarse de las élites, y refuerza tres puntos de este documento: el deseo de autonomía del que trata esta tesis, el deseo de autoría de la Tesis 10 y la identificación del PT con la conservación, de la Tesis 7. La salvedad es la misma ya señalada: los grupos de 2025 registraban, junto a ese deseo, la demanda de empleo formal y de protección.

CUADRO DE APOYO · TESIS 9

Más libertad, menos amparo

Dos ofertas que las mismas personas desean al mismo tiempo

Protección

Qué ofrece el empleo formal

Jornada regulada, vacaciones, licencias y seguridad social. En los grupos de 2025, sigue siendo deseado como salida de la inseguridad.

Horizonte

Qué ofrece la promesa liberal

Autonomía, ingreso inmediato y la idea de triunfar, con menos amparo. Atrae a quien siente que apenas sobrevive.

Formulación de IPSE Global (Tesis 9), con la expresión de João Paulo Charleaux y los hallazgos de la investigación cualitativa de 2025.

Lectura psicoanalítica. En *El malestar en la cultura*, Freud observa que la vida en sociedad cambia una porción de satisfacción por una porción de seguridad, y que ese intercambio produce insatisfacción. La gramática petista es una gramática de la seguridad y, en ese sentido, pide renuncia: muchos la viven como castradora, es decir, como límite impuesto a la voluntad de expandirse. El discurso del emprendedor le habla a la pulsión de vida, al prometer movimiento y crecimiento sin límite. El bolsonarismo comporta, al mismo tiempo, un componente evidente de pulsión de muerte, visible en la destructividad dirigida a

instituciones y a adversarios y en la inercia frente a la pandemia. La mitad del país ve sobre todo ese componente. La otra mitad ve sobre todo la promesa de dinamismo. Las dos percepciones se refieren al mismo objeto, y es por eso que el argumento de una mitad no alcanza a la otra.

La evidencia. El respaldo proviene sobre todo de los analistas y de los resultados electorales: Felipe Nunes registra la migración del trabajador por cuenta propia; Josias de Souza afirma que la izquierda no se dirige a quien desea emprender; Vasques describe el país del trabajo por aplicación. En los datos de Orikom, el respaldo es parcial. La división en dos percepciones del bolsonarismo está documentada: el campo de Lula habla de él en términos de amenaza y de delito, y el campo de Flávio, en términos de voluntad popular. En cambio, el lenguaje explícito de la prosperidad y de la libertad económica es minoritario en el debate posterior a la votación (7,2% y 9,2% de los valores invocados en el campo de Flávio). La tesis se refiere a una disposición que se manifiesta más en la vida laboral que en el comentario político, y debe ponerse a prueba mediante investigación directa.

Tesis 10. Las personas quieren ser reconocidas como autoras de su propia mejora

Qué afirma la tesis. El PT sostiene que, gracias a sus gobiernos, millones de brasileños prosperaron a lo largo de casi veinte años. La afirmación puede ser verdadera y, aun así, producir rechazo, porque las personas desean sentir que mejoraron de vida por mérito propio, y no por concesión de un gobierno. La diferencia de formulación es sutil y decisiva. Decir que el gobierno hizo prosperar a las personas las coloca en la posición de beneficiarias. Decir que el gobierno creó un entorno en el que el talento y el esfuerzo de cada uno pudieron desarrollarse mantiene la contribución de la política pública y devuelve a las personas la autoría.

CUADRO DE APOYO · TESIS 10

Dos formas de decir una misma realización

La diferencia está en la posición en que cada formulación coloca al elector

Gratitud

El gobierno te hizo prosperar

Coloca a la persona en la posición de beneficiaria y deudora. La deuda que no se puede saldar tiende a convertirse en resentimiento contra el acreedor.

Autoría

El gobierno creó las condiciones; tú avanzaste

Mantiene la contribución de la política pública y devuelve a la persona el mérito por la mejora de su propia vida.

Formulación de IPSE Global (Tesis 10).

Qué registra la investigación cualitativa. El estudio de 2025 ya señalaba los dos elementos de esta tesis. Por un lado, el sentimiento predominante entre los partidarios de Lula se describía como gratitud histórica, expresada por participantes que atribuían la vivienda propia o la formación universitaria a programas de sus gobiernos. Por otro, el estudio señalaba que la esperanza asociada al presidente carecía de proyección de futuro y se limitaba a la defensa del pasado, y registraba la objeción, formulada por un participante joven del Nordeste, a un discurso que promete las mismas cosas desde hace veinte años. El estudio recomendaba transformar el pasado en prueba de capacidad, y no en pedido de reconocimiento. La gratitud sostiene, así, el voto de quien ya la siente, pero no se transmite a quien no vivió aquel período como beneficiario, ni a quien entiende haber conquistado por sí solo lo que tiene.

El estudio documenta también el otro polo de la tesis, el valor atribuido al mérito propio. Electores de Bolsonaro declaraban orgullo por el pueblo que trabaja y por lo que se produce a pesar del Estado; participantes evangélicos anclaban su orgullo en el esfuerzo individual y en la familia; y, entre participantes de ingresos medios que habían ascendido, la experiencia de mejora reforzaba la convicción de que el esfuerzo personal es la única vía legítima de movilidad. La educación se describía, en todos los segmentos, como el pasaporte para ese ascenso. Debe registrarse, en sentido contrario, que las realizaciones de los gobiernos del PT seguían sosteniendo la adhesión de su base, sobre todo entre mujeres, habitantes del Nordeste y personas de menores ingresos. La tesis vale, por tanto, para el electorado que habría que conquistar, y no para el que ya está conquistado; y el propio estudio notaba que, incluso en el Nordeste, el reconocimiento se había vuelto menos automático y más exigente.

Lectura psicoanalítica. La imagen que cada uno tiene de sí depende de reconocerse como causa de las propias conquistas, lo que el psicoanálisis asocia con el narcisismo en sentido no peyorativo, como investidura necesaria de la propia imagen. Un discurso que reclama gratitud instituye una deuda, y la deuda que no se puede saldar tiende a convertirse en resentimiento contra el acreedor. El elector que vota contra quien lo benefició no actúa necesariamente por ingratitud: puede estar rechazando la posición de deudor.

La evidencia. La tesis ofrece una explicación para el hallazgo de la Tesis 4, el de que las realizaciones del gobierno casi no circularon y, cuando circularon, no salieron del propio campo. Y da contenido a la observación de Mitre e Hidalgo sobre el beneficio convertido en derecho adquirido: lo que se considera derecho o mérito propio no genera reconocimiento hacia terceros. La verificación directa depende de investigación cualitativa sobre el modo en que las personas narran su propia trayectoria.

Qué tienen en común las cuatro tesis

Las cuatro tesis convergen en una misma proposición: la dificultad del campo oficialista no estaría en la cantidad de información que ofrece, sino en la posición en la que su discurso coloca al elector, la de alguien que debe ser protegido, que debe estar agradecido y que debe temer. El discurso adversario lo coloca en la posición de alguien que actúa, que arriesga y que puede vencer. Esa diferencia de posición no depende de la veracidad de lo que cada lado afirma, y ayuda a entender por qué la presentación de hechos, tomada aisladamente, ha resultado insuficiente.

1. POR QUÉ LA MITAD DEL PAÍS SIGUE PREFIRIENDO AL BOLSONARISMO

El campo político identificado con Jair Bolsonaro obtuvo el 46% de los votos válidos en la primera vuelta de 2018, el 43% en 2022 y el 47% en 2026, esta vez con otro candidato. La estabilidad a lo largo de tres elecciones plantea la cuestión central de esta sección: ¿ese nivel se debe a una adhesión propia al bolsonarismo o al rechazo al adversario?

Qué dicen los analistas

Las explicaciones disponibles se distribuyen entre dos polos. En el primero, el bolsonarismo es una fuerza autónoma. Una columna de Folha de S.Paulo interpreta la estabilidad del voto como la versión brasileña de la derecha radical que se consolidó en Estados Unidos y en Europa, y distingue dos cosas que suelen

confundirse: la identidad antipetista (de rechazo al PT), que es un sentimiento, y la coordinación antipetista, que es un comportamiento, por el cual el elector de derecha abandona su primera opción en favor del nombre con más posibilidades de derrotar al PT (Partido de los Trabajadores, el partido de Lula). Beto Vasques, del instituto Democracia em Xequê, en entrevista con el canal Opera Mundi, apunta en la misma dirección estructural: a su juicio, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva (Lula) funcionó en 2022 como barrera de contención y, en 2026, apenas como reducción de daños, frente a un país del agronegocio, evangélico y del trabajo por aplicación con el que la izquierda habría dejado de dialogar. En el programa Calma Urgente, de orientación progresista, la lectura es de derrota cultural: se habría votado contra un campo, su lenguaje y su estética.

En el segundo polo, el voto a Flávio es sobre todo un voto contra Lula. Jairo Nicolau, en Valor Econômico, observa que cualquier nombre de derecha se acercaba a Lula en las simulaciones y que Flávio ganó sin asistir a debates. Maurício Moura (Ideia) y Yuri Sanches (AtlasIntel) describen un voto resignado: el elector no muestra aprecio por Flávio, pero concluyó que era él quien podía ganar.

Una tercera lectura, presente en Gazeta do Povo y en las declaraciones de Valdemar Costa Neto, presidente del PL (Partido Liberal, el partido de la familia Bolsonaro), sostiene que el verdadero vencedor es Jair Bolsonaro, y que el voto al hijo expresa confianza en el padre, aun estando preso.

Dos lecturas completan el panorama. La columna de Folha ya citada concluye con una síntesis de las dos hipótesis: el bolsonarismo sería una fuerza autónoma ampliada por un antipetismo que le otorga el monopolio electoral de la derecha. El texto señala como particularidad brasileña la desaparición de la derecha convencional de la contienda presidencial, a diferencia de lo que ocurre en países como Alemania y Francia, y toma como evidencia el vaciamiento de los demás candidatos a medida que la elección se concentró en dos nombres. En sentido crítico, el columnista Ronilso Pacheco, en UOL, cuestiona el propio vocabulario del debate: a su juicio, hablar de polarización supone una simetría que nunca existió y encubre el avance de una fuerza radical que se implantó en las periferias, por medio de redes religiosas y de control comunitario, y que domina el entorno digital.

Qué muestran los datos de Orikom

Cuatro mediciones son pertinentes para la cuestión.

La primera se refiere al tipo de argumento moral en circulación. Cada publicación se clasifica según el fundamento moral que activa. En el debate sobre el resultado, el par lealtad y traición responde por el 49% de toda la moral activada, y dentro de él el polo de la lealtad aparece en el 68% de los casos. En términos sencillos, la mitad de lo que se dijo en tono moral trató de ser fiel al propio grupo.

La segunda se refiere a la naturaleza del conflicto. La plataforma distingue la polarización afectiva e identitaria, en la que lo que se expresa es aversión al grupo adversario, de la polarización ideológica, en la que se discuten ideas, y de la antipolítica, que rechaza a todos los políticos. La primera está en el 46% de las ocurrencias, la segunda en el 37% y la tercera en el 2%.

El conflicto es más de identidad que de ideas

Naturaleza de la polarización expresada en las publicaciones sobre el resultado, en % de las ocurrencias



Fuente: Orikom, panel de la primera vuelta, publicaciones sobre el resultado, 4 y 5 de octubre de 2026.

La tercera proviene de la relectura con preguntas cerradas. Cuando el propio campo de Flávio explica por qué ganó, el rechazo a Lula y al PT es la segunda explicación más frecuente (13,9%), por delante de la fuerza de Jair Bolsonaro (10,6%). El mérito personal de Flávio casi no se invoca.

La cuarta proviene del modelo CCFE, que mide la confianza, el coraje y la fuerza atribuidos a cada actor en una escala de -3 a +3. Después de la votación, Jair Bolsonaro es el actor con peor confianza entre los principales (-0,56), y la esperanza que los textos le atribuían en septiembre no se transfiere al hijo. Se registra además que los candidatos situados fuera de los dos campos, que sumaron menos del 8% de los votos, son tratados con hostilidad: el 87,5% de las interacciones que citan a Ronaldo Caiado le son negativas.

Tesis de IPSE

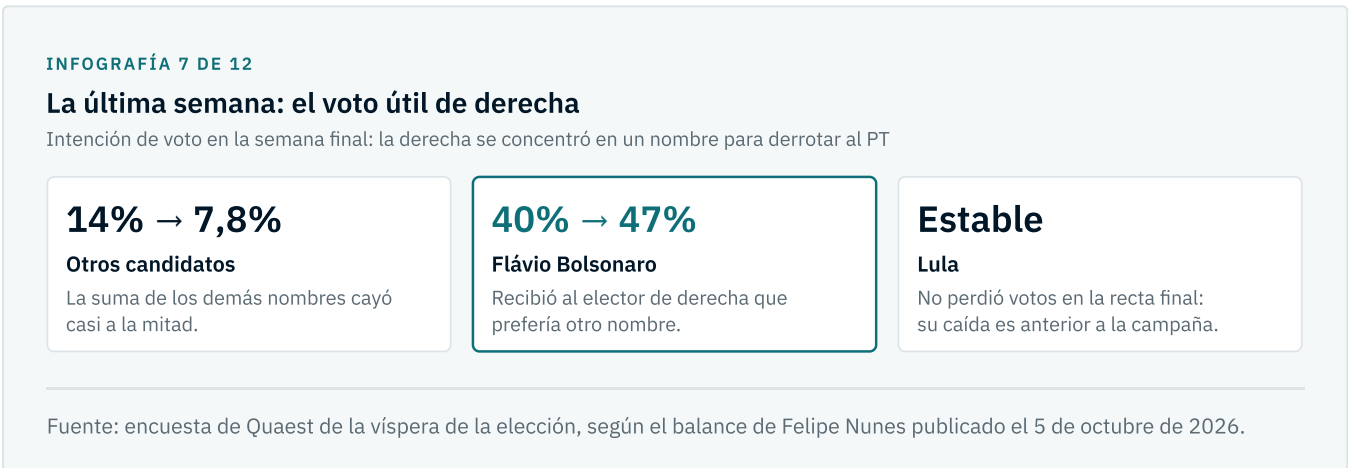
Los datos indican que las dos explicaciones corrientes no se excluyen. Existe un campo con identidad propia, que se reconoce por la lealtad y no por el programa, y existe un rechazo al PT que atrae hacia ese campo al resto del electorado de derecha. El resultado combina los dos movimientos.

Los datos permiten, no obstante, dos correcciones a las lecturas disponibles. En primer lugar, el campo vencedor no se apoya en una evaluación positiva del gobierno de 2019 a 2022: como se verá en la sección siguiente, evita el asunto. En segundo lugar, la tesis de que el vencedor es Jair Bolsonaro no encuentra respaldo en el debate medido, en el que el expresidente aparece desacreditado. Lo que parece haberse transferido a Flávio no es el prestigio del padre, sino la posición de candidato capaz de derrotar al PT. La distinción importa para la segunda vuelta, porque un voto de posición es menos sensible a los ataques personales al candidato que un voto de admiración.

El estudio cualitativo de 2025 había anticipado esa configuración. Describía la contienda como una elección de trincheras, en la que la principal motivación del voto es impedir la victoria del campo adversario, y registraba el apoyo a Flávio como lealtad heredada del padre, sin trayectoria propia reconocida. Registraba, al mismo tiempo, un cansancio extendido con el conflicto permanente y el deseo de una alternativa a los dos campos, que no encontró candidato con fuerza suficiente. El resultado de las urnas, en el que los nombres ajenos a los dos campos sumaron menos del 8% de los votos, confirma ese deseo sin destinatario. La explicación de fondo de la preferencia por el bolsonarismo se desarrolla en las Tesis 7 y 8: este ocupa el lugar de impugnación de un sistema en el que una parte considerable de la población dejó de confiar.

El estudio matiza, no obstante, la idea de un voto enteramente determinado por la pertenencia. El núcleo de cada campo vota por identidad, pero había, en los márgenes, electores que evaluaban el desempeño y el estilo de gobierno: católicos con menor vínculo con la iglesia, sectores de ingreso medio y electores de derecha cansados del conflicto. La pertenencia explica la estabilidad de los dos bloques; la decisión de la elección depende de esos electores de los márgenes.

El balance publicado por Felipe Nunes en la red X, el 5 de octubre, ofrece la medida del movimiento final. Según la encuesta de Quaest divulgada la víspera, la suma de los demás candidatos cayó del 14% al 7,8% en la última semana, mientras que Flávio pasó del 40% al 47% y Lula permaneció estable. Nunes denomina el fenómeno voto útil de derecha. El dato tiene tres implicaciones para este documento. Confirma la distinción entre identidad y coordinación antipetista: los siete puntos que le dieron la delantera a Flávio provinieron de electores que preferían otro nombre de la derecha y lo abandonaron para derrotar al PT. Ofrece la explicación del hecho, señalado en la Tesis 8, de que la incomodidad de parte de la derecha con el candidato no se tradujo en pérdida de votos. E indica que el presidente no perdió electores en la recta final, lo que sitúa su caída con respecto a 2022 en un proceso anterior a la campaña, compatible con el análisis municipal presentado en la sección 9. José Dirceu hace la misma lectura, al observar que los candidatos de la derecha no bolsonarista perdieron la mitad de sus votos.



2. LA MEMORIA DE 2019 A 2022: POR QUÉ NO BASTÓ

El gobierno de Jair Bolsonaro, de 2019 a 2022, estuvo marcado por la gestión de una pandemia que dejó más de 700.000 muertos en el país, por investigaciones sobre la familia del presidente y por un intento de golpe de Estado por el que fue condenado y está preso. Aun así, su hijo obtuvo más votos que el presidente en ejercicio. La cuestión de esta sección es por qué ese pasado reciente no resultó decisivo.

Qué dicen los analistas

La explicación más difundida en el campo de Lula es que el elector olvidó o perdonó. En el programa Calma Urgente, uno de los presentadores recurre al lingüista George Lakoff para sostener que el elector conocía la pandemia y los ataques del 8 de enero (el 8 de enero de 2023, cuando partidarios de Bolsonaro invadieron las sedes de los tres poderes en Brasilia) y, aun así, hizo su elección, por ser poco sensible a los hechos

cuando estos contradicen su visión del mundo. En el mismo programa hay una discrepancia relevante: otra presentadora argumenta que millones de electores sencillamente no saben quién es Flávio Bolsonaro, porque el apellido dispensó del examen de su trayectoria.

Una segunda explicación traslada el problema del elector a la campaña. En CNN Brasil, la evaluación es que las acusaciones dirigidas al candidato, entre ellas el caso del Banco Master (escándalo financiero de 2015–2016) y la "rachadinha" (esquema de desvío de parte del salario de asesores parlamentarios hacia el político que los contrata), no tuvieron efecto. La periodista Andréia Sadi afirma que la campaña de Lula subestimó al adversario y evitó atacarlo, y Beto Vasques añade que tardó en criticarlo.

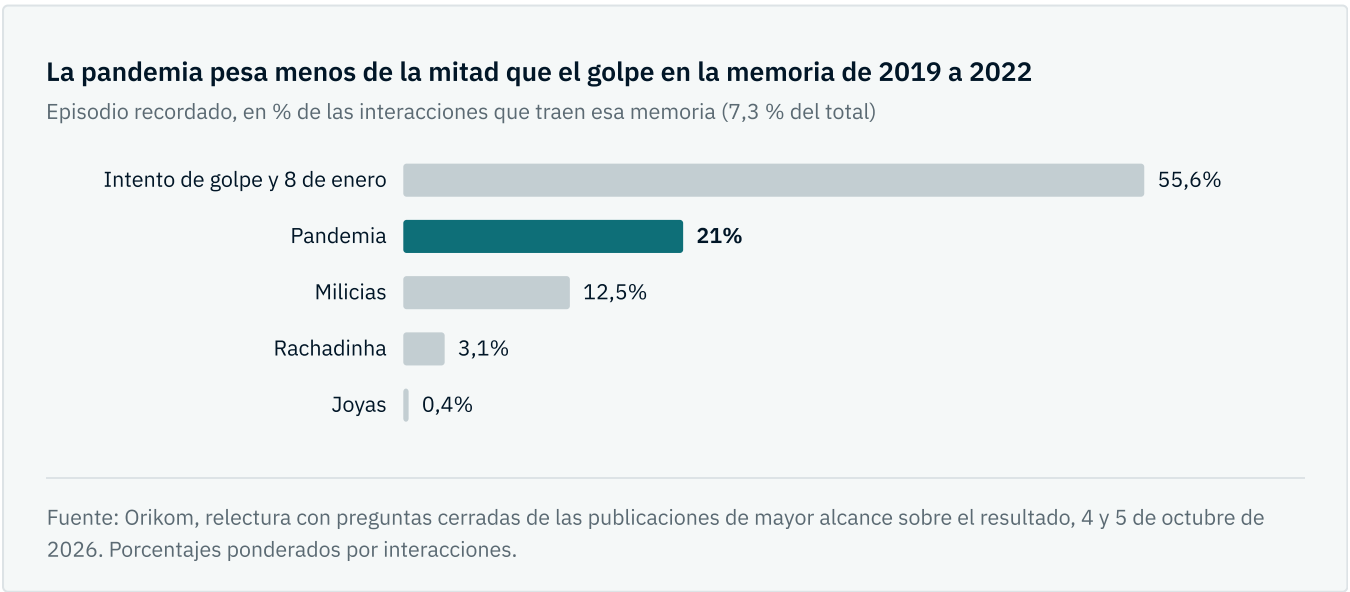
Del lado vencedor, lo que se observa es silencio. En los cuatro programas de canales de derecha analizados, ninguno hace un balance de aquel gobierno. La pandemia aparece solo como atenuante, en la afirmación de Valdemar Costa Neto de que Bolsonaro habría gobernado de hecho solo dos años. El intento de golpe se niega en Gazeta do Povo y se omite en los demás. Los analistas de televisión, por su parte, tampoco discuten el período: en los seis programas de Band, CNN Brasil y g1 examinados, el tema no se aborda directamente.

Qué muestran los datos de Orikom

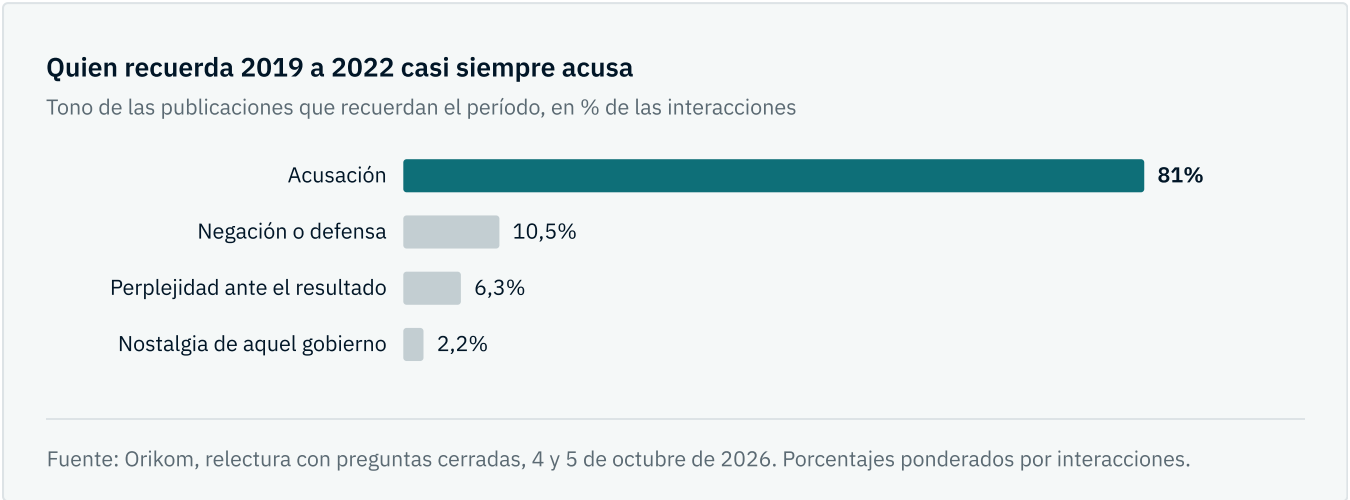
La relectura con preguntas cerradas verificó, en cada publicación, si se mencionaba algún episodio del período de 2019 a 2022 o de la familia Bolsonaro, cuál y en qué tono.

El primer resultado es de volumen. Apenas el 7,3% de las interacciones sobre el resultado contiene alguno de esos recuerdos. Más de nueve décimas partes de la conversación sobre la elección transcurrieron sin referencia al gobierno anterior.

El segundo es de composición. Dentro de esa porción, el intento de golpe y el 8 de enero responden por el 55,6% de las menciones; la pandemia, por el 21,0%; la sospecha de vínculo con las "milicias" (grupos paramilitares de Río de Janeiro, formados en parte por policías y expolicías, que controlan territorios), por el 12,5%; la "rachadinha", por el 3,1%; y el caso de las joyas recibidas de gobiernos extranjeros y no declaradas, por el 0,4%.



El tercero es de tono. En el 81,0% de los casos el recuerdo es una acusación; en el 10,5%, una negación o defensa; en el 6,3%, una expresión de perplejidad ante el resultado; y en el 2,2%, nostalgia de aquel gobierno.



El cuarto es de distribución entre los campos. En el campo de Lula, el 11,8% de las interacciones contiene esa memoria. En el campo de Flávio, el 3,3%, y en ellas el episodio se niega o se relativiza en el 68,6% de los casos. El recuerdo circula, por tanto, casi solo entre quienes ya lo comparten.

Dos elementos adicionales provienen del seguimiento realizado en septiembre. La palabra golpe ya era utilizada por los dos lados con sentidos opuestos: para unos, designaba la conspiración contra la democracia; para otros, la persecución judicial al expresidente. En la tercera semana de ese mes, el uso en defensa de Bolsonaro superó al uso acusatorio (42% frente a 38%). Además, el vocabulario de la acusación es restringido y de naturaleza penal, con términos como golpista, miliciano y presidiario. El gobierno como administración, es decir, lo que hizo o dejó de hacer en salud, economía o educación, casi no se menciona.



Tesis de IPSE

IPSE sostiene que la memoria del período no falló en el elector; falló como argumento público. Tres observaciones fundamentan la afirmación.

Primero, el recuerdo circuló poco y en circuito cerrado. Un argumento solo persuade si llega a quien todavía no está convencido, y los datos muestran que permaneció en el campo que ya lo aceptaba. Del otro lado, no encontró réplica, sino negación.

Segundo, el recuerdo adoptó la forma de etiqueta, y no de balance. Llamar golpista a un adversario afirma una identidad; no le explica a un elector indeciso lo que aquel gobierno significó para su vida. El episodio de mayor costo humano, la pandemia, es precisamente el menos movilizad entre los principales.

Tercero, el término central de la acusación ya estaba en disputa antes de la votación, lo que redujo su fuerza.

Por estas razones, la expresión memoria corta parece inadecuada. Atribuye al elector una deficiencia, cuando lo que los datos registran es la ausencia de un esfuerzo consistente de argumentación por parte de quienes tenían interés en hacerlo. La salvedad necesaria es que el material cubre el período posterior a la votación, y no toda la campaña; la serie de septiembre, sin embargo, apunta en la misma dirección.

Las tesis interpretativas añaden dos razones de la ineficacia de esa memoria. La primera es la ausencia de consenso sobre los hechos: el estudio cualitativo de 2025 ya mostraba que los electores de Bolsonaro interpretaban el 8 de enero como una manifestación legítima seguida de una represión excesiva, de modo que la acusación de golpe confirmaba, para ellos, la tesis de la persecución. La segunda es el mecanismo descrito en la Tesis 8 como desmentida (renegación): el elector puede reconocer que aquel gobierno causó daños y, aun así, no incluirse entre quienes volverían a sufrirlos. Ante esa disposición, repetir la denuncia tiene un efecto limitado.

3. CAMBIO, SISTEMA Y LA CONTINUIDAD SIN CONTINUISMO

En la noche del escrutinio, Flávio Bolsonaro declaró que Brasil quiere un cambio y que la era del PT llegó a su fin. La palabra cambio se convirtió en la clave de lectura más repetida del resultado. Esta sección examina tres cuestiones relacionadas: de qué cambio se trata, quién lo representa a los ojos del público y quién pasó a ser identificado como el sistema, es decir, como el poder establecido contra el cual se vota.

Qué dicen los analistas

La lectura predominante es la de una elección plebiscitaria, en la que el elector responde a una única pregunta: ¿merece el gobernante continuar? Para Beto Vasques, la respuesta fue negativa, y al elector solo le faltaba ver en Flávio un cambio seguro. Toledo, en UOL, habla de una elección de cambio con un gobierno mal evaluado. Maurício Moura recuerda que, en el mundo, la oposición ha ganado cerca de siete de cada diez elecciones recientes, y William Waack y Eduardo Grin (FGV) describen el resultado como un fin de ciclo.

Un segundo grupo de análisis trata de la disputa por el significado de la palabra. Josias de Souza define la segunda vuelta como una batalla en torno al término cambio. Un comentarista de Gazeta do Povo recuerda que la palabra abrió el discurso de investidura de Lula en 2003 y, desde entonces, cambió de bando. Vasques critica a la campaña del presidente por haber hablado de legado y no de futuro, y propone para la

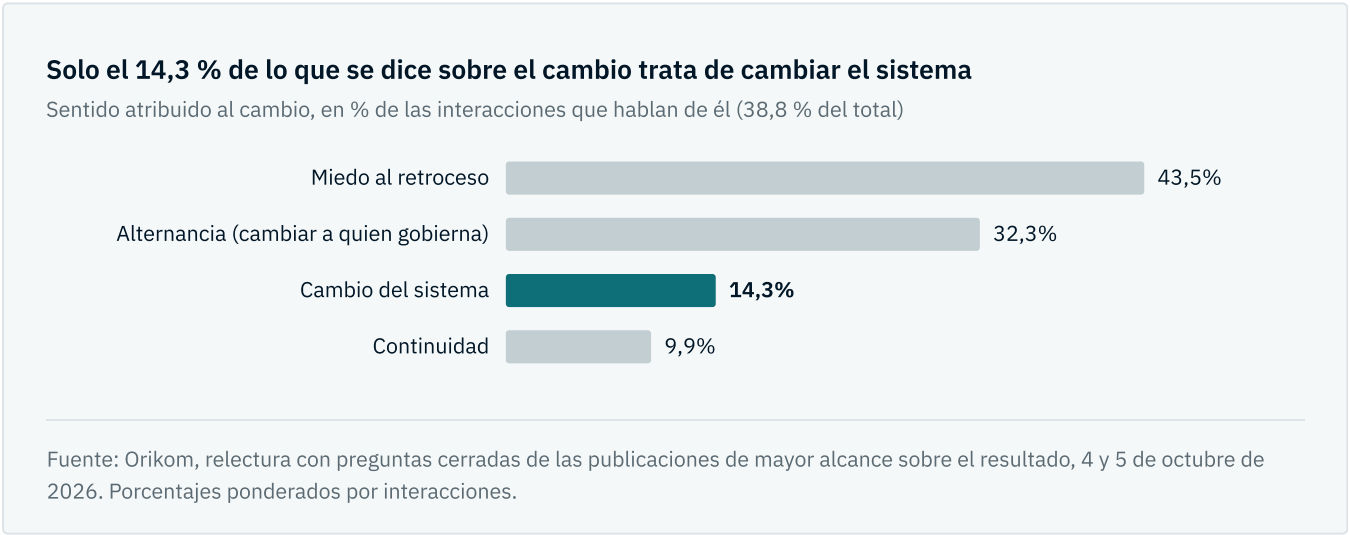
segunda vuelta lo que llama continuidad sin continuismo: mantener el rumbo del gobierno y, al mismo tiempo, ofrecer novedad. Él mismo reconoce la dificultad de la fórmula, que exigiría agradar simultáneamente a sectores populares desmotivados y a sectores medios con demandas opuestas.

Un tercer grupo discute quién es el sistema. En Calma Urgente se señala una paradoja: Lula se habría enfrentado a las casas de apuestas, a las grandes empresas de tecnología y a los multimillonarios y, aun así, es percibido como el poder establecido, mientras que sectores poderosos adoptan la postura de rebeldes. Renan Santos, candidato del Partido Missão, afirma que el sistema son los dos polos sumados a los partidos de centro, y que lo que vendrá es un acuerdo entre ellos. A la izquierda del gobierno, Breno Altman sostiene que la alianza amplia de Lula con el centro alimentó el sentimiento antisistema.

Qué muestran los datos de Orikom

La relectura verificó, en cada publicación, si el texto hablaba de cambio y en qué sentido. Se previeron cuatro sentidos: la alternancia, que consiste en sacar del poder a quien lo ocupa; el cambio del sistema, que propone modificar reglas e instituciones; la continuidad, que defiende mantener el rumbo; y el miedo al retroceso, que habla del cambio como amenaza.

El cambio es tema en el 38,8% de las interacciones sobre el resultado. Dentro de ellas, el miedo al retroceso responde por el 43,5%; la alternancia, por el 32,3%; el cambio del sistema, por el 14,3%; y la continuidad, por el 9,9%. La distribución por campo es nítida. En el campo de Flávio, el cambio es alternancia en el 67,3% de los casos y cambio del sistema en el 30,1%. En el campo de Lula, es miedo al retroceso en el 70,2% y continuidad en el 15,0%.



Se preguntó también a quién presenta el texto como portador del cambio. Flávio es señalado en el 56,8% de los casos y Lula en el 33,7%; en el 6,2%, el texto afirma que nadie lo representa.

Flávio es señalado como portador del cambio en el 56,8 % de los casos

A quién presenta el texto como representante del cambio, en % de las interacciones



Fuente: Orikom, relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026. Porcentajes ponderados por interacciones.

En cuanto al sistema, cuando un texto señala a alguien como el poder establecido, indica al bolsonarismo en el 49,6% de los casos, a Lula y al PT en el 40,9% y a los dos en el 9,4%. En el tercer campo, crítico de ambos, la respuesta predominante es que el sistema son los dos (55,1%).

La acusación de ser el sistema se divide casi por la mitad

A quién se señala como el poder establecido, en % de las interacciones que nombran a alguien



Fuente: Orikom, relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026. Porcentajes ponderados por interacciones.

Dos indicadores del panel completan el panorama. En la tipología de valores de Schwartz, la orientación llamada apertura al cambio, que reúne el aprecio por la novedad y la autonomía, es la menos presente, con poco más del 4%. Quienes celebran el resultado movilizan principalmente la orientación opuesta, la conservación (39,5%), que reúne seguridad, tradición y orden. Y, en las publicaciones que hablan de cambio, el encuadre dominante es el de la guerra cultural, en el que el conflicto se presenta como un choque de costumbres e identidades, con más del doble de exposición que el encuadre de prueba material de entrega.

Tesis de IPSE

IPSE sostiene que el cambio victorioso en la primera vuelta fue la alternancia, y no la ruptura. Flávio Bolsonaro pudo representarlo sin necesidad de describirlo, porque, en ese sentido, cambiar consiste únicamente en sustituir al adversario. El dato de valores refuerza la interpretación: quienes celebran no hablan el lenguaje de la novedad, sino el de la conservación. Hay, por tanto, una aparente paradoja, la de un cambio de orientación conservadora, que se disuelve cuando se entiende que lo que se quiere cambiar es el ocupante del gobierno, y no el orden social.

Estos resultados confirman la lectura plebiscitaria de Vasques y de Toledo. Y recomiendan cautela con la idea de una ola antisistema. La acusación de ser el sistema existe, pero se intercambia entre los dos campos en proporciones cercanas, y solo es mayoritaria como crítica a ambos en un tercer campo que no tiene candidato en la segunda vuelta.

Por último, los datos sugieren una crítica a la estrategia del campo de Lula. Al responder a la palabra cambio casi exclusivamente con el miedo al retroceso, ese campo aceptó que el cambio pertenecía al adversario y se reservó el papel de quien se resiste a él.

Las Tesis 7 y 8 ofrecen la interpretación de fondo de estos resultados. Lo que los datos registran como alternancia sin programa es, según ellas, un crédito de confianza concedido a quien ocupa el lugar de impugnación del sistema, sin examen de los medios propuestos. Y lo que registran como miedo al retroceso es el lenguaje de un partido que pasó a representar la conservación del orden existente. La fórmula de la continuidad sin continuismo, propuesta por Vasques, enfrenta por ello una dificultad mayor que la de comunicación: le pide al elector que vea una promesa de movimiento en quien él identifica con la permanencia.

4. GOBIERNO TIBIO, ENTREGA Y COMUNICACIÓN

El tercer gobierno de Lula aprobó reformas y mantiene programas sociales de gran alcance, identificables por su nombre y por su número de beneficiarios. La cuestión de esta sección es por qué esas realizaciones, que aquí se denominan entregas, no aparecen como razón de voto.

Qué dicen los analistas

La explicación más citada es que el beneficio se convirtió en derecho adquirido. Fernando Mitre y Murilo Hidalgo, del instituto Paraná Pesquisas, afirmaron en el programa Canal Livre, de Band, que medidas como la exención del impuesto sobre la renta y Bolsa Família (programa de transferencia de renta condicionada) ya no producen gratitud electoral, porque el beneficiario las considera garantizadas, sea cual sea el gobierno.

Una segunda explicación trata del desajuste entre la agenda de la campaña y la del elector. En CNN Brasil y en Valor Econômico, la síntesis es que la campaña del presidente habló de soberanía nacional y de minerales estratégicos mientras el adversario hablaba del precio de los alimentos. Daniela Lima, en UOL, resume: el tema que moviliza al elector es el precio en el supermercado. Toledo y Vasques añaden que la campaña miró hacia el pasado, presentando un legado en lugar de un horizonte.

Una tercera explicación apunta a la conducción política. Carlos Melo (Insper) habla de soberbia y aislamiento del presidente, tema también de la columna de Alberto Carlos Almeida en Folha de S.Paulo, y hay relatos de fricciones y de centralización en el comité de campaña. Felipe Nunes y Marcelo Godoy observan que la alianza amplia de 2022 se deshizo: el vicepresidente Geraldo Alckmin tuvo poca visibilidad y no se disputó al electorado de centro.

El politólogo Alberto Carlos Almeida, en una columna de opinión en Folha de S.Paulo, formula la crítica más dura al presidente. Su argumento es que Lula, resentido con las élites que apoyaron la destitución de Dilma Rousseff después de haber sido atendidas en su primer gobierno, abandonó la política económica de 2003

y adoptó la opuesta. El texto sostiene que lo que decide una reelección es la evaluación del gobierno: los presidentes reelegidos o que lograron elegir a su sucesor tenían más del 38% de evaluación excelente o buena en las encuestas de Datafolha, y Lula llegó a la elección con el 34%. En esa lectura, el resultado no se debe a la campaña, sino al gobierno, y la victoria de 2022 habría obedecido menos a la habilidad de Lula que a la mala evaluación de su adversario. Igor Gielow, en el mismo periódico, describe el agotamiento de los tres pilares del discurso oficialista: la defensa de la democracia, que después de 2023 pasó a depender del Supremo Tribunal Federal (STF), la corte suprema de Brasil; la soberanía nacional, que perdió fuerza cuando la presión externa no se materializó como se preveía; y los indicadores económicos, positivos en el agregado pero acompañados de un alto endeudamiento de las familias. Añade que el gobierno descuidó la construcción de estructuras electorales en los estados, mientras que los partidos de derecha y de centro las montaron con el control de las enmiendas presupuestarias de los parlamentarios. Un reportaje de Folha relata, además, disputas entre grupos responsables de la comunicación de la campaña, retraso en la distribución de material y la decisión de no explotar las debilidades del adversario. Thomas Traumann, en O Globo, resume: la campaña trató de la trayectoria del presidente, y no de seguridad, deudas y educación.

Almeida añade tres elementos a la crítica. El primero es una regla de método: es el gobierno el que gana o pierde la elección, y a la oposición le basta presentarse como alternativa por si la mayoría quiere cambiar. Por eso, el peso de las circunstancias sería siempre mayor que el de las individualidades: la debilidad atribuida a Flávio Bolsonaro como candidato no le impidió quedar al frente, del mismo modo que, en 2022, habría sido la mala evaluación del gobierno de Jair Bolsonaro, que llegó a aquella elección con un 31% de «excelente y bueno», y no la habilidad política de Lula, lo que decidió el resultado. El segundo elemento es el frente amplio, prometido en la campaña de 2022 y, a su juicio, no realizado en el gobierno. El tercero son decisiones electorales que atribuye a la soberbia: postular a Fernando Haddad al gobierno del estado de São Paulo y a Gleisi Hoffmann al Senado por Paraná, en disputas de victoria improbable, cuando ambos podrían haber ampliado las bancadas del partido como candidatos a diputado federal. Como ejemplo del tono adoptado por el presidente, Almeida cita la declaración del 19 de septiembre, en Florianópolis, según la cual el agronegocio, por depender de recursos del gobierno, debería no solo votar por él, sino arrodillarse.

CUADRO DE APOYO · SECCIÓN 4

Tres pilares del discurso oficialista que se agotaron

Lectura de Igor Gielow, en Folha de S.Paulo

Democracia

Pilar 1

Después de 2023, la defensa de la democracia pasó a depender del Supremo Tribunal Federal (STF), la corte suprema de Brasil.

Soberanía

Pilar 2

La presión externa no se materializó como se preveía.

Economía

Pilar 3

Indicadores positivos en el agregado, con alto endeudamiento de las familias.

Síntesis del argumento de Igor Gielow, Folha de S.Paulo, 4 de octubre de 2026.

Se registra, por último, la escasez de autocrítica. En Calma Urgente, la crítica recae sobre la campaña y sobre el público, no sobre el gobierno. Edinho Silva, presidente del PT, no hace ninguna: afirma que hay dos proyectos en disputa y que Lula es el cambio. En el extremo opuesto, Renan Santos sostiene sencillamente

IPSE Global · La primera vuelta de 2026 en Brasil, en debate

31

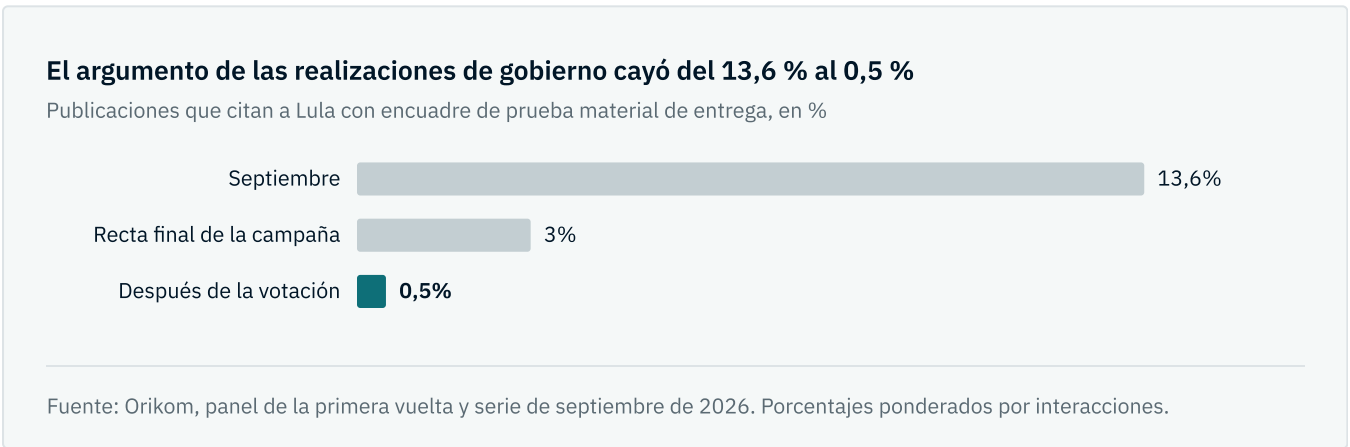
que el PT gobernó mal.

Qué muestran los datos de Orikom

La relectura verificó si cada publicación citaba alguna realización concreta de gobierno, como un programa, una obra o una medida económica, y de qué gobierno.

Apenas el 3,1% de las interacciones sobre el resultado cita alguna entrega. Las que se refieren al actual gobierno de Lula son el 42,9% de ese pequeño conjunto, lo que equivale a cerca del 1,3% de toda la conversación. Incluso dentro del campo de Lula, solo el 4,1% de las interacciones menciona alguna realización.

El panel permite seguir el fenómeno en el tiempo, por medio del encuadre que la plataforma denomina prueba material de entrega, atribuido a los textos cuyo argumento central es lo que efectivamente se hizo. En las publicaciones que citaban a Lula, ese encuadre estaba presente en el 13,6% en septiembre, retrocedió al 3,0% en la recta final de la campaña y al 0,5% después de la votación. En las que citaban a Flávio, nunca superó el 2,9%.



Una prueba adicional consistió en buscar, en el material, los términos de la vida material, como empleo, salario, precio y el propio verbo entregar. Lo que se encontró no fueron programas de gobierno. El verbo aparece sobre todo en el sentido de traicionar, en frases sobre no entregar el país al adversario, o asociado a promesas sin contenido definido.

Por último, la hipótesis de un gobierno débil, sin sello reconocible o mal comunicado, responde por el 5,1% de las explicaciones dadas por el campo de Lula y por el 12,7% de las dadas por las cuentas comunes (usuarios sin cargo político ni profesión mediática). Entre las publicaciones de políticos, apenas el 2,5% de las interacciones contiene alguna explicación del resultado: los dirigentes, en el período medido, celebraron o lamentaron, pero no explicaron.

Tesis de IPSE

IPSE sostiene que el gobierno no participó en el debate en su condición de gobierno, es decir, como conjunto de acciones susceptibles de evaluación. Informes anteriores de la institución, elaborados en septiembre, ya indicaban que el presidente no ocupaba la agenda pública con realizaciones del mandato en

curso. La primera vuelta confirma y agrava el diagnóstico: el único de los dos campos que disponía de un inventario de realizaciones recientes vio desaparecer ese vocabulario precisamente en las semanas en que el elector formaba su decisión.

La contribución de la tesis al debate consiste en situar el problema en un momento anterior al que discuten los analistas. Ellos explican por qué la entrega dejó de rendir votos. Los datos muestran que no llegó a presentarse y que, cuando se presentó, circuló dentro del propio campo oficialista. Una realización que nadie narra difícilmente puede acreditarse a quien la llevó a cabo. Esta constatación no invalida la hipótesis del derecho adquirido, pero indica que todavía no ha sido propiamente puesta a prueba.

La tesis no permite concluir que más comunicación habría cambiado el resultado. Permite afirmar que la evaluación del gobierno por lo que hizo no estuvo entre los términos en que se discutió la elección.

La Tesis 10 sugiere que el problema no se resuelve solo hablando más de las realizaciones. El estudio cualitativo de 2025 identificaba como condición de la confianza la prueba material, es decir, la entrega visible antes del discurso, y advertía que el éxito de una política solo se convierte en apoyo cuando el público identifica con claridad quién la realizó. Pero advertía también que la esperanza asociada a Lula estaba anclada en el pasado. La combinación de las dos observaciones indica que la forma de presentar la realización importa tanto como la realización misma: presentada como una dádiva por la que se debe gratitud, tiende a ser rechazada; presentada como una condición que permitió a las personas avanzar por su propio esfuerzo, puede ser reconocida sin herir el sentimiento de autoría.

La lectura de Almeida y la de IPSE coinciden en un punto y divergen en otro. Coinciden en situar la explicación en el gobierno, y no en la campaña ni en el elector: para ambos, el resultado se fue gestando a lo largo de cuatro años. Divergen en cuanto a la causa. Para Almeida, el error del presidente fue alejarse de las élites económicas, al abandonar la política de 2003 y no constituir el frente amplio. La Tesis 7 sostiene que el partido es castigado, entre los insatisfechos, justamente por ser visto como parte del sistema con el que negocia. Las dos lecturas no son necesariamente incompatibles, y su combinación describe una posición particularmente desfavorable: la de un gobierno que no satisfizo a las élites, cuyo apoyo perdió, ni rompió con ellas, y por eso tampoco recibió el crédito de quien impugna el orden existente.

5. ECONOMÍA, COSTO DE VIDA Y EL ELECTOR QUE NO HABLA EN NOMBRE DE UN PARTIDO

Entre los mil municipios de menor ingreso del país, el presidente Luiz Inácio Lula da Silva (Lula) perdió participación en 954 con respecto a 2022. El dato sugiere que factores materiales, como el ingreso, los precios y el endeudamiento, pesaron en el resultado. La cuestión de esta sección es cuánto pesaron y por qué esa explicación ocupa tan poco espacio en el debate público.

Qué dicen los analistas

Existe un conjunto consistente de análisis de fondo económico. Antonio Lavareda, en CNN Brasil, señala que Lula perdió más votos entre los hombres, entre los jóvenes de 16 a 24 años y en los estratos de menor ingreso y escolaridad, y apenas tres puntos entre los electores con educación superior. José Paulo Kupfer (Poder360), Fernando Schüller y Maurício Moura destacan el endeudamiento de las familias, con tasas de

interés altas, morosidad récord y consumo contenido, y consideran que el programa de renegociación de deudas llegó tarde. En Jovem Pan y en Gazeta do Povo, la formulación es más directa: decidió el bolsillo, por la suma de promesas incumplidas sobre el precio de los alimentos, carga tributaria y déficit público.

Aparecen dos temas específicos. El primero es la percepción de que el gobierno gasta demasiado. Vasques cita una columna de Maria Cristina Fernandes en la que un repartidor afirma querer la salida de Lula por ese motivo; Breno Altman responde que esa idea se difundió porque el gobierno nunca la rebatió. Se trata del relato de una conversación callejera, que vale como ilustración y no como evidencia. El segundo tema es la prohibición de las apuestas en línea, decretada nueve días antes de la votación: según O Globo, integrantes de la campaña consideran que la medida costó votos entre los electores de ingreso medio bajo.

En sentido contrario, Felipe Nunes (Quaest) sostiene que los valores explican el voto mejor que la economía. Una parte del campo de Lula dice lo mismo, en tono de acusación: la situación económica no importaría, porque el voto sería pura identificación.

Qué muestran los datos de Orikom

La relectura clasificó la explicación que cada publicación ofrece para el resultado. En el conjunto, la economía y el costo de vida aparecen en el 5,7% de las explicaciones. En el campo de Lula, en el 4,8%; en el campo de Flávio, en el 7,1%.

El cuadro cambia cuando se observa quién habla. La plataforma identifica el tipo de autor de una parte de las publicaciones, lo que permite separar políticos, medios de prensa, influenciadores y cuentas comunes (usuarios sin cargo político ni profesión mediática). Entre las cuentas comunes, la economía sube al 21,7% de las explicaciones, y la percepción de gobierno débil, al 12,7%. Las dos explicaciones de naturaleza material suman, por lo tanto, más de un tercio de lo que las personas comunes dicen sobre el resultado, frente a cerca de una décima parte en los dos campos organizados. Entre los políticos, como ya se registró, casi no hay explicación de ningún tipo.



El panel confirma por otra vía la baja presencia del tema. Entre los cinco encuadres que estructuran la lectura del resultado, el de la crisis concreta, que presenta el problema como una dificultad material inmediata, es el de menor exposición.

Se observa además, en el campo derrotado, la convivencia de dos interpretaciones opuestas de la misma derrota. Una aparta el voto de las condiciones de vida, al afirmar que el hambre, el desempleo y la inflación dejaron de importar. La otra lo atribuye todo al precio, al decir que se perdió al elector que decide según el costo de las compras. Por último, el informe de IPSE sobre la prohibición de las apuestas, de septiembre, había medido que la medida no se convertía en confianza atribuida al presidente.

Tesis de IPSE

IPSE sostiene que la explicación material está presente donde no hay afiliación a uno de los campos, y casi ausente donde la hay. Es la explicación con mejor respaldo en los resultados electorales, como la pérdida de votos en los municipios más pobres, y la de menor presencia en el discurso de los campos y de los liderazgos.

La tesis diverge del modo en que una parte del debate formula el problema, al oponer economía y valores como si fuera necesario elegir una de las dos causas. Los datos no autorizan esa elección. Lo que sugieren es que la queja material circula sin traducción política: un campo tiende a tratarla como ingratitud del elector, y el otro la utiliza como crítica sin transformarla en propuesta.

El estudio cualitativo de 2025 describe con precisión el contenido de esa queja, a la que denomina economía del agotamiento. Participantes de todas las orientaciones políticas coincidían en el diagnóstico: el dinero no alcanza, la ida al supermercado es fuente de angustia, y el trabajo consume el tiempo que correspondería a la familia y al descanso sin convertirse en bienestar. Divergían únicamente en cuanto al responsable. El estudio concluía que la perspectiva de una mejora concreta de la vida sería el factor más decisivo del voto en 2026. La presencia de la explicación material entre las cuentas comunes, y su ausencia entre los campos, es coherente con ese cuadro: el diagnóstico es compartido por la población y no es asumido por ninguna de las fuerzas en disputa. La Tesis 9 añade que esa queja no es solamente de ingreso, sino de horizonte: lo que se desea es dejar de limitarse a sobrevivir.

El mismo estudio formuló, meses antes de la elección, la idea que retoma la Tesis 5, al hablar de un techo de las narrativas políticas: los discursos de los dos campos organizan interpretaciones sobre el presente, pero no captan la demanda más profunda de bienestar concreto, hecha de salario, precios, servicios, tiempo libre y tranquilidad. La queja era común a todos; solo la atribución de culpa variaba según el voto. La traducción política existía, pues, bajo la forma de acusación, y no bajo la forma de propuesta.

CUADRO DE APOYO · SECCIÓN 5

La economía del agotamiento

Lo que decían los grupos de discusión de 2025, en todas las orientaciones políticas

Dinero

No alcanza

Ir al supermercado es fuente de angustia; el trabajo no se convierte en bienestar.

Tiempo

El recurso más escaso

La jornada y los traslados consumen el tiempo de la familia y del descanso.

Estado

Liberalismo paradójico

Incluso quien pide menos Estado espera que este garantice empleo, precios y servicios.

Fuente: IPSE Global y LabDES/UNIRIO (laboratorio de la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro), Percepciones sobre la agenda democrática nacional, 46 grupos de discusión, noviembre y diciembre de 2025.

IPSE Global · La primera vuelta de 2026 en Brasil, en debate

35

Conviene explicitar el límite de esta tesis. La submuestra de cuentas comunes es pequeña, cerca de una cuarta parte de las publicaciones releídas, y las personas que publican sobre política no representan al conjunto de los electores. Esta es, entre las seis tesis, la que el debate público menos permite verificar y la que más requiere investigación directa con el electorado, por medio de encuestas y de grupos de discusión.

6. VALORES, RELIGIÓN Y PERTENENCIA

Los valores y las costumbres son la segunda explicación más frecuente para el resultado en el debate medido. Bajo ese rótulo se reúnen la religión, la familia, la moral sexual, la idea de patria y, de modo más amplio, el sentimiento de pertenecer a un grupo. Esta sección examina qué valores invoca cada campo y qué revela esa diferencia sobre la disputa.

Qué dicen los analistas

Felipe Nunes, de Quaest, describe un electorado calcificado, es decir, con posiciones políticas fijas y asociadas a la identidad personal. Según él, en 2002 una cuarta parte de los electores no sabía ubicarse entre izquierda, derecha y centro; hoy son el 4%. Nunes observa además que el trabajador por cuenta propia migró hacia Flávio. Toledo, en UOL, habla de voto cultural en el interior del país, y Josias de Souza afirma que la izquierda no se dirige a quien desea emprender. Vasques insiste en los códigos culturales del Brasil del agronegocio, evangélico y del trabajo por aplicación.

Llama la atención, sin embargo, la escasez de análisis específico. En los programas de televisión y en los canales de derecha examinados, la religión y las costumbres aparecen como recurso retórico, y no como explicación desarrollada. El barrido de la prensa no localizó ningún texto dedicado al voto evangélico en las primeras 24 horas. En el campo de Lula, el tema surge en versión acusatoria, en la que las costumbres se presentan como un defecto del elector: la derecha habría vencido por hostilidad hacia las minorías.

Qué muestran los datos de Orikom

La relectura registró, en cada publicación, los valores explícitamente invocados, a partir de una lista que incluye democracia, soberanía popular (la idea de que la voluntad de la mayoría debe prevalecer), justicia social, familia y fe, patria, libertad y prosperidad.

Algún valor es invocado en el 38,9% de las interacciones. En el conjunto, predominan la democracia (38,6%) y la soberanía popular (37,4%), seguidas de la justicia social (11,6%), la familia y la fe (8,4%) y la patria (5,0%). La división por campo es el resultado más relevante. En el campo de Lula, la democracia aparece en el 52,2%, la soberanía popular en el 33,4% y la justicia social en el 16,3%. En el campo de Flávio, la soberanía popular aparece en el 39,4%, la patria en el 22,3%, la familia y la fe en el 20,8%, la libertad en el 9,2% y la prosperidad en el 7,2%; la democracia, en apenas el 6,6%.

Dos lenguas morales que no se responden

Valores más invocados por cada campo, en % de las interacciones que invocan algún valor

Democracia 52,2%

Campo de Lula

Soberanía popular 33,4 % · Justicia social 16,3 % Trata la derrota como un daño a instituciones amenazadas.

Soberanía popular 39,4%

Campo de Flávio

Patria 22,3 % · Familia y fe 20,8 % · Democracia 6,6 % Trata la victoria como voluntad de la mayoría.

Fuente: Orikom, relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026. Porcentajes ponderados por interacciones.

El panel añade tres observaciones. La primera se refiere a los valores republicanos, categoría de la plataforma que reúne principios de la vida cívica: quien celebra el resultado habla de participación cívica (80% de las menciones a ese valor), y quien lo lamenta habla de rendición de cuentas (69%). La segunda es que la publicación de mayor alcance de las primeras 24 horas no trata del voto: es un testimonio religioso de Michelle Bolsonaro, con más del triple de las interacciones de la segunda más difundida. La tercera es que el repertorio de movilización religiosa, es decir, el uso de lenguaje y de prácticas de fe para convocar a la acción, pertenece casi por entero a quien celebra (94%).

Por último, un dato contraintuitivo. Los valores y las costumbres se usan como explicación del resultado en el 17,7% de los casos en el campo de Lula y en el 9,9% en el campo de Flávio.

Tesis de IPSE

IPSE sostiene que los dos campos hablan lenguas morales distintas, que no se responden entre sí. Ambos invocan el voto popular. Pero el campo de Flávio lo asocia a pueblo, patria, familia y fe, y trata la victoria como expresión de la voluntad de la mayoría; el campo de Lula lo asocia a democracia y a justicia social, y trata la derrota como un daño a instituciones amenazadas. Cada lado se considera el defensor legítimo de la voluntad popular, a partir de definiciones diferentes de lo que ella es.

La contribución específica de los datos está en el resultado contraintuitivo: quien más explica la elección por las costumbres no es quien ganó, sino quien perdió. Los vencedores viven los valores como pertenencia y no necesitan usarlos como explicación. Los derrotados los usan como diagnóstico del otro, con frecuencia en tono de reprobación, lo que tiende a alejar justamente al elector que se pretendería reconquistar.

La tesis incluye una advertencia en cuanto a la lectura por bloques religiosos, habitual en el debate. En una investigación cualitativa conducida por IPSE en septiembre, a propósito de la polémica sobre la patrona de Brasil (Nuestra Señora Aparecida), mujeres de las clases D y E (los estratos de menor ingreso) describieron una fe de fronteras fluidas, que no se alinea automáticamente según la iglesia a la que se asiste. Tratar a los evangélicos como un bloque homogéneo de voto simplifica una realidad más variada.

Una evidencia externa refuerza esa advertencia. En el análisis municipal de Marco Faganello, presentado en la sección 9, el porcentaje de evangélicos en la población del municipio no tuvo efecto sobre la pérdida de votos de Lula entre 2022 y 2026, una vez considerados el estado, el tamaño y la estructura económica local. El resultado no indica que la religión sea irrelevante para el voto, sino que no explica el cambio ocurrido entre las dos elecciones.

El estudio cualitativo de 2025 añade dos elementos sobre religión. El segmento evangélico no se comportaba como bloque: predominaba la alineación con el bolsonarismo, motivada por temas de familia y de costumbres, pero había apoyo a Lula en iglesias históricas y entre liderazgos de actuación social. Y se registraba un rechazo mayoritario, incluso entre evangélicos, al uso del culto para la campaña electoral, sin que ello impidiera la alineación por valores: se rechaza el método de la presión religiosa y se acepta el contenido moral. La heterogeneidad observada se extiende a otros grupos, como la presencia relevante de participantes negros y pardos (categoría censal brasileña que designa a las personas de ascendencia mixta) alineados con el bolsonarismo, lo que desautoriza las explicaciones del voto por bloque demográfico.

7. EL SUPREMO Y EL VOTO DE REBELDÍA

Tres días antes de la votación, decisiones del Tribunal Superior Electoral (TSE) y del Supremo Tribunal Federal (STF), la corte suprema de Brasil, precedieron la cancelación del último debate presidencial, previsto para TV Globo. El episodio reforzó una interpretación que ya circulaba: la de que el voto por Flávio sería, en buena medida, un voto de rebeldía contra el Poder Judicial. Esta sección examina el alcance de esa interpretación.

Qué dicen los analistas

Varios analistas colocan al Supremo en el centro del resultado. Vera Magalhães (O Globo), William Waack (O Estado de S. Paulo y CNN Brasil), la revista Piauí, Yuri Sanches y Murilo de Aragão señalan que la agenda contra la corte creció con el caso del Banco Master, escándalo financiero de 2025–2026, y que Lula quedó asociado al tribunal. Vasques ve en la cancelación del debate el detonante de la recta final: el episodio fue presentado como censura y volvió a vincular al presidente con el Supremo, con la principal cadena de televisión del país y con la idea de sistema.

En los canales de derecha, la formulación es más fuerte. En Gazeta do Povo y en Metrôpoles, el Supremo es descrito como el gran derrotado de la elección, y una comentarista afirma que el voto fue más contra el tribunal que a favor de la derecha. Los mismos canales tratan la nueva composición del Senado como vía para el juicio político (impeachment) a ministros (jueces del Supremo), procedimiento que exige 54 votos; los recuentos publicados por la prensa varían de 49 a 54 senadores favorables. Valdemar Costa Neto se muestra más cauteloso.

La columna Painel, de Folha de S.Paulo, firmada por Fábio Zanini, estima en cerca de 50 el número de senadores identificados con el núcleo del bolsonarismo, de los cuales 28 son del PL. Según la columna, ese contingente es suficiente para elegir al presidente del Senado y para aprobar enmiendas a la Constitución, que exigen tres quintos de la cámara, es decir, 49 votos, y queda a pocos votos de los 54 necesarios para destituir a un ministro del Supremo. La observación desplaza el centro del riesgo: aun sin alcanzar el quórum del juicio político, la nueva mayoría estaría en condiciones de modificar, por enmienda, las atribuciones del tribunal.

Hay contrapuntos. La jurista Marilda Silveira considera que la impresión de interferencia judicial es mayor que la interferencia real. Lavareda usa la pérdida de votos de Lula entre los más pobres como argumento contra la centralidad del Supremo, y Fernando Schüller prefiere hablar de un conjunto de factores.

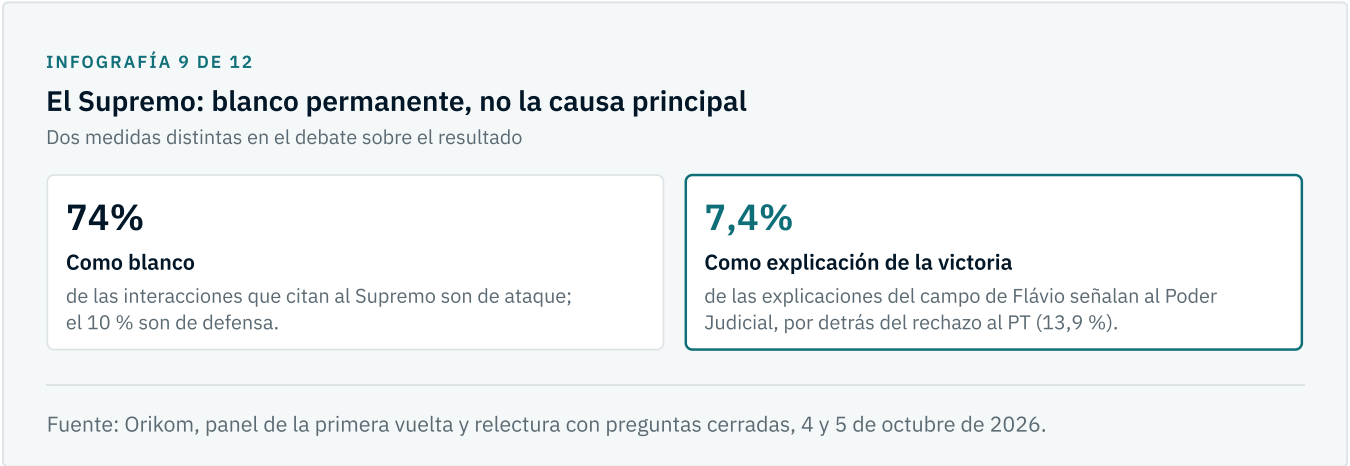
Empresarios consultados por Folha de S.Paulo ofrecen una versión de la misma tesis procedente de otro medio social. Entre las razones que señalan para el resultado están lo que uno de ellos llama reacción a los abusos del Supremo, el cansancio con el presidente, el endeudamiento de las familias y la percepción de mal desempeño en seguridad y en el combate a la corrupción. Uno de los entrevistados elogia a Flávio por haber evitado declaraciones polémicas y confrontaciones con las instituciones, que habrían perjudicado a su padre. La observación es relevante para la Tesis 7: el candidato al que una parte del electorado ve como contestatario del sistema es visto por el empresariado como el más previsible.

Qué muestran los datos de Orikom

Los datos distinguen dos cosas que el debate suele fundir: ser blanco de ataques y ser señalado como causa del resultado.

Como blanco, el Supremo es la institución más atacada en el debate sobre el resultado: el 74% de las interacciones que lo citan son de ataque, y el 10%, de defensa. El modelo MAPAM, que registra el rol atribuido a cada actor citado, muestra que el TSE, el STF y las encuestadoras concentran cerca del 42% de las atribuciones del rol de agresor, aquel a quien el texto imputa un daño; las víctimas señaladas son el pueblo y el elector. La plataforma mide además la confianza institucional expresada en los textos: la desconfianza predomina en el 54% del material, y el 81% de los textos desconfiados proviene de quien ataca o lamenta el resultado. La Justicia Electoral, responsable del escrutinio, es la excepción, y de ella provienen los registros de confianza plena.

Como causa, el peso es menor. Cuando el campo de Flávio explica su propia victoria, el Poder Judicial aparece en el 7,4% de las explicaciones, detrás de la división regional, del rechazo al PT (Partido de los Trabajadores, el partido de Lula), del error de las encuestas y de la fuerza de Jair Bolsonaro.



El informe de IPSE sobre el debate cancelado, del 2 de octubre, documentó el cambio ocurrido en 48 horas. En la víspera de la cancelación, TV Globo era señalada como responsable del fracaso del debate en el 68% de las atribuciones de culpa; a la mañana siguiente, el Poder Judicial había pasado al frente, con el 37%, y la evaluación sobre Lula se dividió por la mitad.

Tesis de IPSE

IPSE sostiene que el Supremo es un blanco permanente del debate, pero no la explicación principal que los propios vencedores ofrecen para la victoria. Los datos revelan una diferencia entre los formadores de opinión y la base del campo vencedor: los comentaristas sitúan al tribunal en el centro del resultado, mientras que, en las redes de ese mismo campo, aparece después del rechazo al PT.

Lo que los datos sostienen es una afirmación más acotada que la del voto de rebeldía. El episodio del debate asoció a Lula con el Poder Judicial en la última semana y ofreció a Flávio una justificación, la de víctima de una restricción a su palabra, para no debatir. Ese efecto es compatible con la lectura de Vasques y debe entenderse como un factor de la recta final, y no como una causa estructural.

La tesis incluye una alerta para el período siguiente. Con la nueva composición del Senado, la crítica al Supremo deja de ser solo una interpretación del resultado y pasa a tener condiciones de convertirse en un programa de acción legislativa. Este es uno de los puntos que deben seguirse con mayor atención.

8. REDES: AUDIENCIA FRENTE A ORGANIZACIÓN

El dominio de la derecha en las redes sociales es la tercera explicación más usada para el resultado. Por tratarse del terreno en el que Orikom realiza sus mediciones, esta es la sección en la que los datos propios tienen más que ofrecer. La cuestión es qué muestran efectivamente las redes.

Qué dicen los analistas

Manoel Fernandes, de la consultora Bites, afirmó a Poder360 que la izquierda subestimó internet y que hubo una intensa movilización de partidarios de Flávio en las 72 horas finales. Reynaldo Aragon, en Brasil 247, propone la distinción que orienta esta sección: la izquierda disponía de audiencia, es decir, de muchas personas siguiendo y reaccionando, mientras que la derecha disponía de organización, es decir, de una orientación de voto coordinada para todos los cargos.

Vasques ofrece evidencia electoral en esa dirección: en los grandes estados, los candidatos a presidente, gobernador y senador del campo vencedor obtuvieron votaciones casi idénticas, lo que indica voto en bloque; en São Paulo, Flávio habría sido arrastrado por el gobernador Tarcísio de Freitas. Renan Santos añade que el PL (Partido Liberal, el partido de la familia Bolsonaro) combinó la estructura partidaria tradicional con influenciadores digitales, y recuerda que los diputados más votados, Nikolas Ferreira y Lucas Pavanato, construyeron sus carreras en las redes.

Una lectura distinta, presente en columnistas de Brasil 247, atribuye el resultado a las grandes empresas de tecnología y a la desinformación. En los seis programas de televisión examinados, las redes casi no entran en la explicación.

Qué muestran los datos de Orikom

El primer dato se refiere al volumen. En la noche del escrutinio, el campo de Lula respondió por el 43,2% de las interacciones sobre el resultado, y el de Flávio, por el 34,2%; el resto se dividió entre el tercer campo y los relatos sin bando. Al día siguiente, la relación se invirtió: 48,4% para el campo de Flávio y 36,4% para

el de Lula. El campo que perdió en las urnas produjo, por lo tanto, más reacción en el primer momento.

El segundo se refiere a quién habla. Entre los autores cuyo tipo identifica la plataforma, casi dos tercios son cuentas comunes (64%); los influenciadores son el 16%, y los políticos, el 8%. La plataforma aplica también criterios de detección de comportamiento automatizado, y las cuentas con esas señales quedan por debajo del 0,5% de los autores.



El tercero se refiere al tipo de reacción. El campo de Flávio reaccionó sobre todo con celebración (36,4% de sus interacciones). El campo de Lula se dispersó entre la convocatoria para la segunda vuelta (28,9%), la alarma (14,6%) y el lamento (14,0%). Entre las publicaciones de políticos, la celebración concentra el 76,5% de las interacciones, lo que tiene explicación: el campo vencedor tenía votaciones que exhibir, electos que nombrar y estados que enumerar. Los influenciadores son el único tipo de emisor dividido en tres partes próximas, entre los que celebran (37%), los que atacan (32%) y los que solo relatan (31%).



El cuarto se refiere al contenido de mayor alcance. En las publicaciones más difundidas de la izquierda, lo que se celebra son mandatos legislativos conquistados, como los de Erika Hilton y Anielle Franco; no hay, entre ellas, una interpretación del resultado presidencial. Por último, la plataforma registra cuándo un texto cuestiona la veracidad de una información: cuatro quintas partes de esos registros provienen de quien ataca el resultado, y los blancos son las encuestas, la prensa y el escrutinio.

Tesis de IPSE

IPSE sostiene dos afirmaciones. La primera es negativa: la explicación del resultado por una operación de cuentas automatizadas no encuentra respaldo en los datos, que registran una presencia residual de ese tipo de cuenta. La segunda es positiva: la diferencia entre audiencia y organización, propuesta por Aragon, es confirmada por la medición. El campo de Lula tuvo más volumen en las redes observadas y, aun así, perdió en las urnas. El volumen de reacción no equivale a la capacidad de convertir apoyo en voto.

Los datos permiten describir en qué consiste esa diferencia. El campo vencedor habla para confirmar la pertenencia, con pocas voces de gran alcance que repiten un mismo mensaje. El campo derrotado habla mucho, en varias direcciones, sin un portavoz que organice una interpretación común.

En cuanto a la atribución de responsabilidad a las plataformas, IPSE considera que esta cumple, en el debate, una función análoga a la de la memoria corta: sitúa la causa de la derrota fuera de las decisiones del propio campo. El funcionamiento de las plataformas es un problema público relevante, pero los datos de este estudio no permiten atribuirle el resultado.

9. EL PAÍS POR REGIÓN Y LAS FIGURAS DEL RESULTADO

La división regional del voto es la explicación más usada para el resultado: está presente en el 28,1% de las interacciones que ofrecen alguna explicación. Esta sección examina cómo fue tratada cada región en el debate y qué imagen resultó, después del voto, para las principales figuras políticas.

Qué dicen los analistas

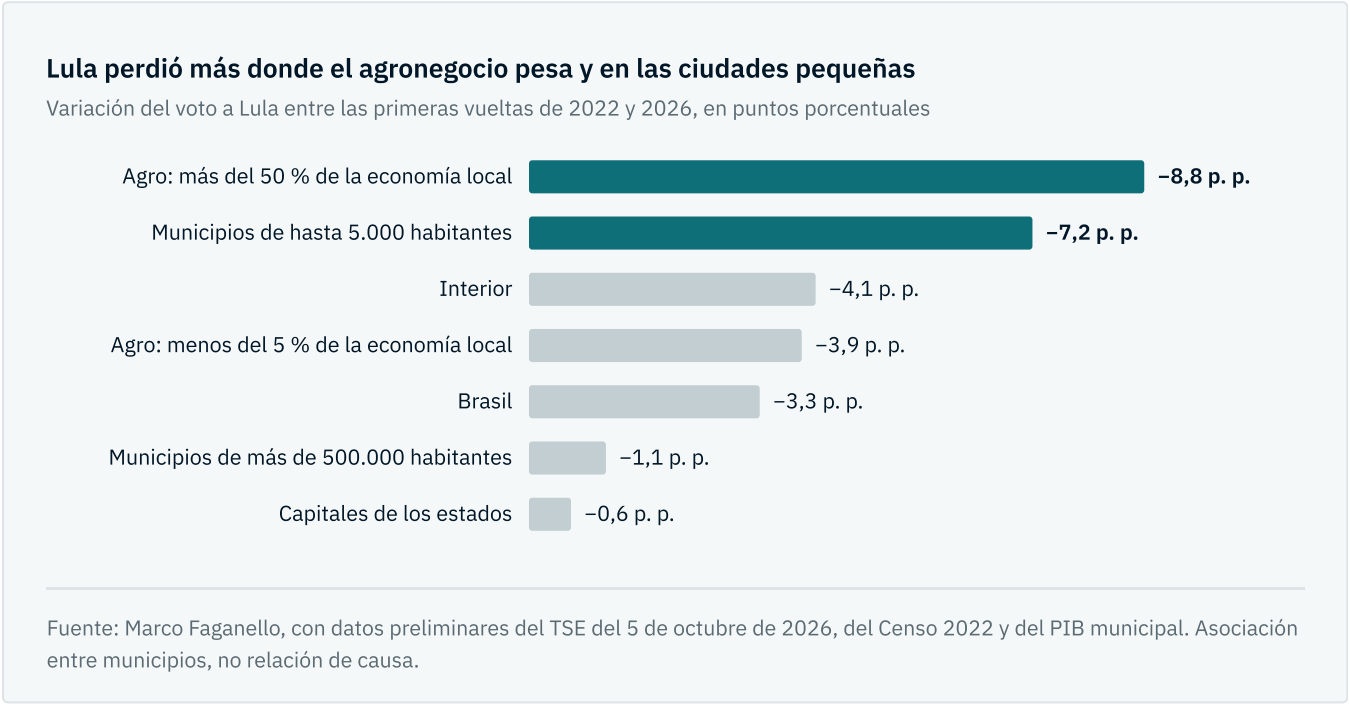
La lectura más frecuente es la de que el Sudeste decidió. Valor Econômico registra que, en São Paulo, la ventaja del campo bolsonarista se duplicó con respecto a 2022, de 7 a 14 puntos, y que, en Rio Grande do Sul, pasó de 7 a 20. Vasques describe São Paulo y Minas Gerais como estados decisivos, capaces de inclinar el resultado nacional. Murilo Hidalgo propone una lectura diferente, la de un movimiento uniforme: Lula habría perdido cerca de tres puntos tanto en el Nordeste como en el Sudeste.

Sobre el Nordeste, O Estado de S. Paulo y la BBC registran que el presidente ganó en los nueve estados, pero con un margen menor, y que retrocedió en los municipios más pobres. En Gazeta do Povo, un comentarista trata a Bahia como una excepción y la explica por la dependencia de recursos públicos.

Los análisis destacan además el peso de las candidaturas en los estados, que en el vocabulario político brasileño se llaman "palanques" (candidaturas en los estados que arrastran votos para el candidato presidencial): Tarcísio de Freitas en São Paulo y Cleitinho en Minas Gerais habrían impulsado a Flávio, y, en el Sur, Sérgio Moro y Luciano Zucco derrotaron a los candidatos apoyados por los gobernadores del PSD. En cuanto al futuro, comentaristas de derecha afirman que su campo tiene sucesores, como Nikolas Ferreira, Lucas Pavanato y Tarcísio, y que la izquierda no los tiene, tras las derrotas de Fernando Haddad y de João Campos. Vasques pondera que lo que se cierra es el ciclo de Lula, y no el del PT.

El análisis más detallado disponible hasta el cierre de este documento es el del investigador Marco Faganello, publicado en la red X con datos preliminares del TSE cruzados con el Censo de 2022 y con el producto interno bruto de los municipios. Sus resultados desplazan el eje de la discusión, de la región al

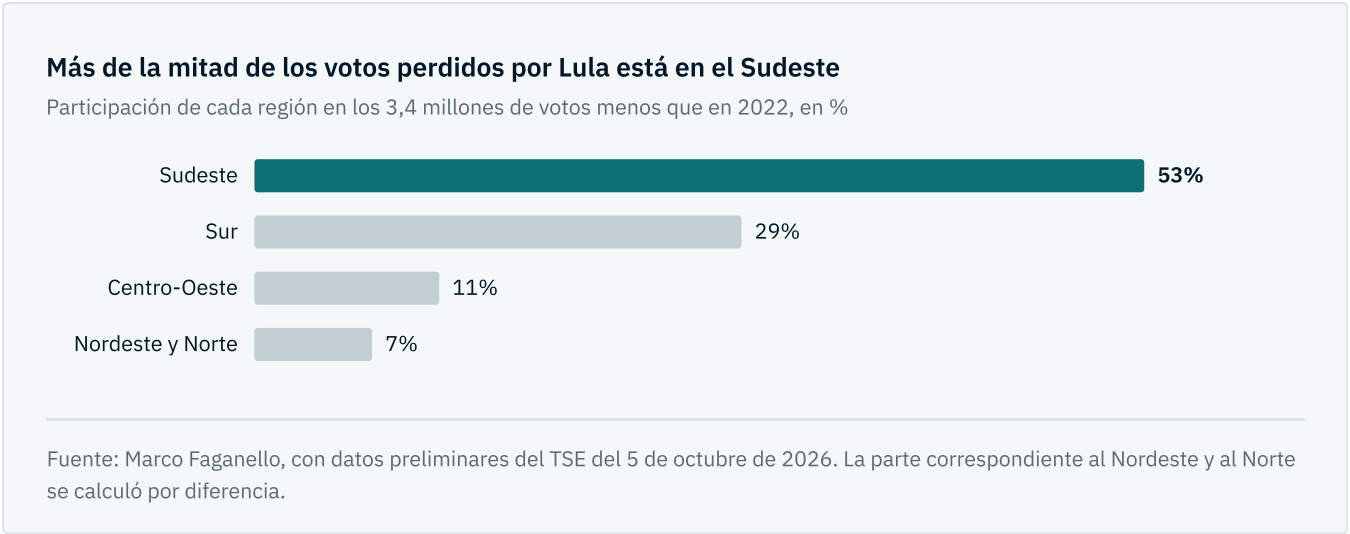
tipo de municipio. Lula perdió participación en los votos válidos en el 98% de los municipios del país. La caída nacional fue de 3,3 puntos porcentuales, pero de 7,2 puntos en los municipios de hasta 5 mil habitantes y de 1,1 punto en los que tienen más de 500 mil. En las capitales, el presidente prácticamente mantuvo el voto de 2022 (caída de 0,6 punto); en el interior, perdió 4,1 puntos. La variable más asociada a la pérdida es el peso de la actividad agropecuaria en la economía local: donde esta responde por más de la mitad del producto municipal, la caída típica fue de 8,8 puntos; donde responde por menos del 5%, de 3,9. La relación se mantiene cuando se comparan municipios del mismo estado, tamaño y perfil de ingreso.



El mismo estudio distingue la intensidad de la pérdida de su volumen. En intensidad, la caída fue mayor en el Sur (5,5 puntos) y en el Centro-Oeste (5,2). En volumen, cerca de la mitad de los 3,4 millones de votos perdidos por Lula provino del Sudeste, que cayó menos, pero concentra el 41% de los votos válidos. En el Nordeste, el presidente conservó su número de votos (21,7 millones en 2022 y 21,5 millones en 2026), pero el PL creció 1,6 millones, de modo que la ventaja de Lula en la región cayó de 13,0 a 11,1 millones de votos y dejó de compensar la desventaja en el resto del país, que pasó de 6,8 a 13,3 millones. El autor advierte que se trata de una asociación estadística entre municipios, y no de una demostración de causa, y que los datos son preliminares.

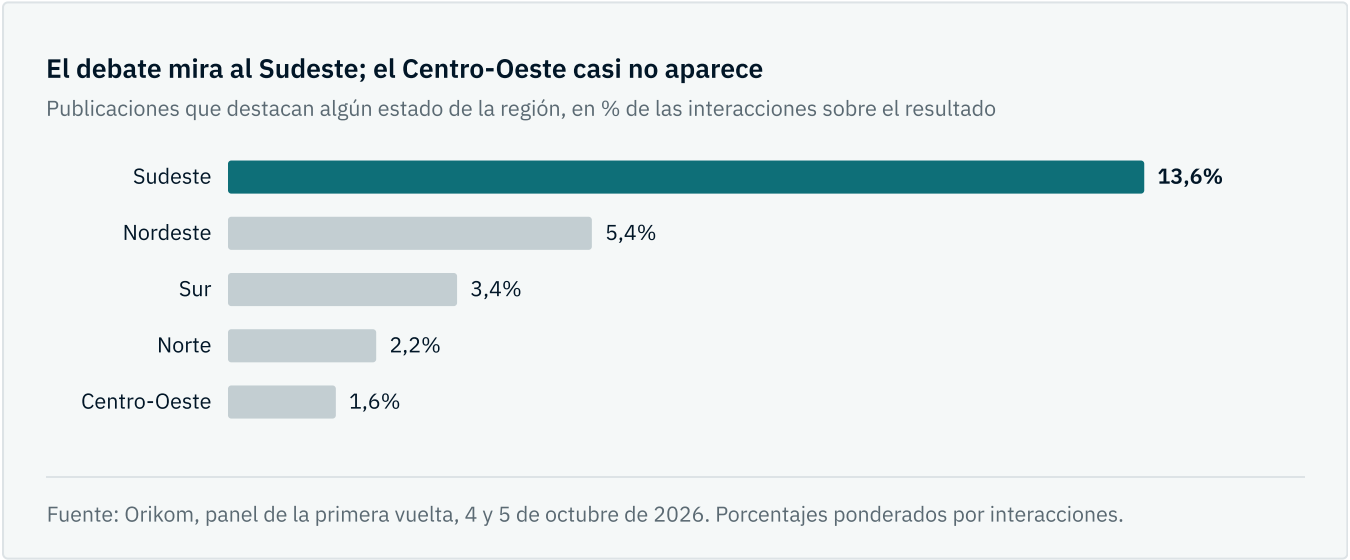
Un tercer análisis cuantitativo, el de Pedro Doria, editor de Meio, en el programa Ponto de Partida, compara el resultado de 2026 con el de 2022 en cerca de 86.000 locales de votación, que reúnen el 96% de los votos del país, y permite identificar quién cambió de voto. Flávio Bolsonaro obtuvo más votos que su padre en nueve de cada diez locales. En las ciudades con más de un millón de electores, la diferencia entre los dos campos varió cerca de 2,5 puntos; en las de menos de 10.000 electores, 12 puntos; y más de la mitad de lo que Flávio ganó provino de municipios con menos de 50.000 electores, patrón que se repite dentro de cada región. Por nivel de ingreso, Lula creció entre 1 y 2,5 puntos en las secciones de perfil más rico y Flávio creció entre 4 y 5 puntos en las de perfil más pobre; el presidente solo ganó en el estrato de menor ingreso, y la mayor ventaja de Flávio está en el ingreso medio, la llamada clase C, por 53 a 37. Doria sostiene además que no fueron los evangélicos, que ya votaban mayoritariamente por Bolsonaro en 2022, ni los jóvenes, quienes explican el cambio: de los casi 5 millones de votos que Flávio obtuvo de más

respecto de su padre, más de 4 millones habrían venido de católicos, entre quienes Lula retrocedió del 54% al 49%. Su síntesis es que el voto que cambió de lado es el del brasileño de ingreso medio y medio-bajo, católico, de las ciudades pequeñas y de las periferias de las grandes ciudades.



Qué muestran los datos de Orikom

La plataforma identifica las unidades de la federación (los estados y el Distrito Federal) citadas en cada publicación. Entre las publicaciones que destacan algún estado, las que tratan del Sudeste concentran el 13,6% de las interacciones sobre el resultado; las del Nordeste, el 5,4%; las del Sur, el 3,4%; las del Norte, el 2,2%; y las del Centro-Oeste, el 1,6%.



El tratamiento de cada región es distinto. El Nordeste aparece como una región que se defiende. Dos de cada tres interacciones sobre ella celebran el voto por Lula, y el contenido de mayor circulación es la respuesta a la provocación de que el Nordeste habría decepcionado: sin él, se argumenta, no habría segunda vuelta. En el Sudeste, la celebración ocupa cerca del 73% de la exposición y se reparte entre los dos campos, con los diputados más votados de la derecha de un lado y parlamentarios de izquierda celebrando sus mandatos del otro. En el Sur, celebración y ataque suman el 95% de las interacciones, casi sin relato neutro.

En cuanto a las figuras, la plataforma mide el sentimiento de las interacciones que citan a cada actor y, mediante el modelo CCFE, la fuerza que los textos le atribuyen. Lula tiene una evaluación dividida: el 42,3% de las interacciones que lo citan son negativas y el 41,7%, positivas. Flávio tiene un 54,8% de interacciones positivas y un 27,9% de negativas. El dato más significativo, sin embargo, se refiere a un tercer nombre: la mayor fuerza atribuida después del voto no es la de Flávio (0,57 en la escala de -3 a +3), sino la de Tarcísio de Freitas (0,78). Y la figura más disputada no era candidata: Jair Bolsonaro recibe una exposición casi igual de quien lo defiende y de quien lo ataca.



Tesis de IPSE

IPSE sostiene que la región dejó de funcionar como explicación y pasó a funcionar como acusación recíproca. El campo de Lula recurre a la división regional en el 37,6% de sus explicaciones, más que a cualquier otra. El resultado es un debate sobre qué parte del país decepcionó a la otra, que tiende a reavivar prejuicios regionales y que encubre un hecho incómodo para ese mismo campo: el presidente perdió margen también en el Nordeste y en los municipios más pobres. La caída fue nacional, aunque de intensidad desigual.

El análisis municipal de Faganello da a esta tesis un fundamento electoral y la vuelve más precisa. Si la pérdida ocurrió en el 98% de los municipios, la pregunta sobre qué región decepcionó está mal formulada. Lo que distingue a los lugares en los que la caída fue mayor no es la región, sino el tamaño del municipio, su condición de interior y el peso de la actividad agropecuaria en su economía. Ese resultado confiere base empírica a la descripción de Vasques sobre el país del agronegocio y pone de manifiesto un desajuste: el debate medido por Orikom discute el Nordeste y el Sudeste, mientras que la pérdida más intensa se dio en pequeños municipios agrícolas, que casi no aparecen como tema en las redes.

El estudio cualitativo de 2025 ayuda a comprender ese resultado. En los grupos del Centro-Oeste y del interior, el agronegocio era motivo de orgullo y objeto de defensa identitaria, con un fuerte rechazo a la imagen del sector como villano ambiental; en el Sur, el orgullo regional se definía en oposición al gobierno federal. La pérdida más intensa de Lula en los municipios agrícolas no se debe, en esta lectura, solo al interés económico, sino al sentimiento de que un modo de vida y de trabajo es desvalorizado por el campo oficialista.

La declaración del presidente en Florianópolis, recordada por Alberto Carlos Almeida, ilustra este punto. Dirigida a un sector que se percibe como autor de su propia prosperidad, la idea de que debería gratitud al gobierno reúne, en una sola frase, la desvalorización identitaria registrada en los grupos de 2025 y el pedido de gratitud que la Tesis 10 señala como contraproducente.

En cuanto a las figuras, los datos contradicen dos lecturas corrientes. La primera es la de que el vencedor de la elección es Jair Bolsonaro, quien, en el debate medido, aparece desacreditado. La segunda es la de que Flávio constituye el centro de fuerza de su campo, posición que los textos atribuyen a Tarcísio de Freitas. Esto sugiere que el liderazgo futuro de la derecha está abierto, incluso en caso de victoria en la segunda vuelta.

Los datos registran, por último, un desplazamiento en la izquierda. Lo que esta celebra en las redes son mandatos legislativos individuales, y no un proyecto nacional, lo que es compatible con la observación de Vasques sobre el fin de un ciclo personal de liderazgo sin sustituto definido.

10. CÓMO SE EXPLICA CADA CAMPO, Y LA CRÍTICA A CADA UNO

Esta sección reúne, en una sola tabla, las explicaciones que cada grupo ofreció para el resultado, y presenta a continuación la evaluación crítica que los datos autorizan a hacer de cada campo. El patrón general puede enunciarse desde el inicio: el campo derrotado explica la derrota por quienes votaron, y no por quienes gobernaron; el campo vencedor explica la victoria por el adversario, y no por sí mismo.

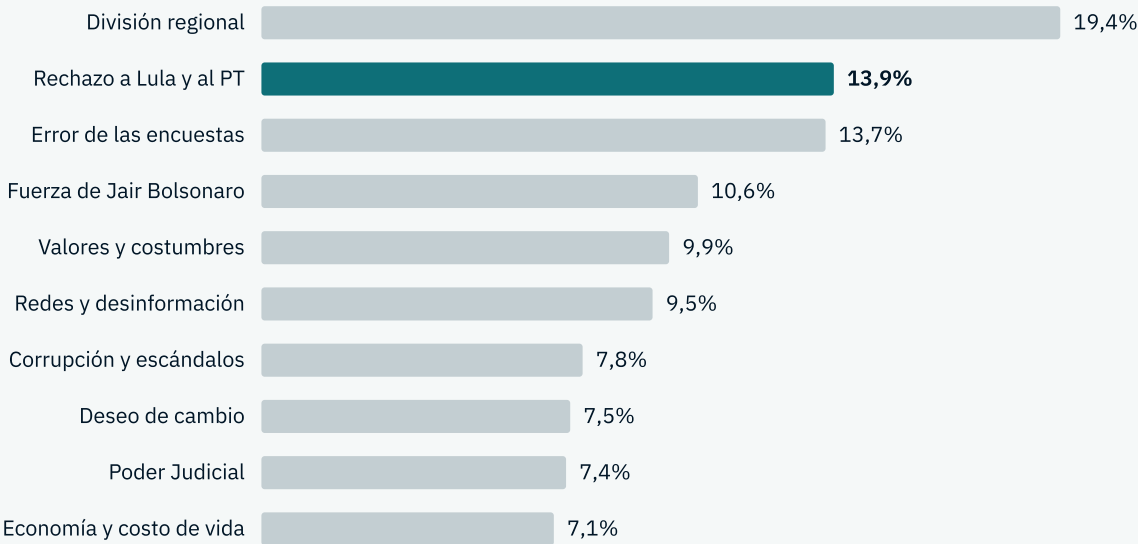
Cómo leer la tabla. Cada columna corresponde a un grupo de autores, y cada fila, a una explicación posible. Los valores indican en qué porcentaje de las interacciones de ese grupo que explican el resultado aparece cada explicación. Como una misma publicación puede ofrecer más de una explicación, las columnas no suman cien. Las tres primeras columnas clasifican los textos según el lado desde el que hablan; la cuarta reúne las cuentas comunes (usuarios sin cargo político ni profesión mediática), cualquiera que sea el lado.

EXPLICACIÓN	CAMPO DE LULA	CAMPO DE FLÁVIO	TERCER CAMPO	CUENTAS COMUNES
División regional	37,6%	19,4%	16,2%	6,0%
Valores y costumbres	17,7%	9,9%	9,4%	23,3%
Redes y desinformación	16,9%	9,5%	4,9%	6,1%
Memoria corta del elector	14,3%	menos del 4%	18,0%	18,3%
Rechazo a Lula y al PT	6,8%	13,9%	13,9%	7,6%
Error de las encuestas	2,2%	13,7%	menos del 5%	11,4%
Economía y costo de vida	4,8%	7,1%	7,9%	21,7%
Gobierno débil o mal comunicado	5,1%	4,0%	7,0%	12,7%
Corrupción y escándalos	menos del 3%	7,8%	18,1%	menos del 4%
Poder Judicial	menos del 3%	7,4%	menos del 5%	menos del 4%

Las cuentas comunes constituyen una submuestra, de cerca de una cuarta parte de las publicaciones releídas, formada por aquellas en las que la plataforma pudo identificar el tipo de autor. Sus porcentajes deben leerse con más cautela que los demás.

El campo de Flávio explica la victoria por el adversario, no por sí mismo

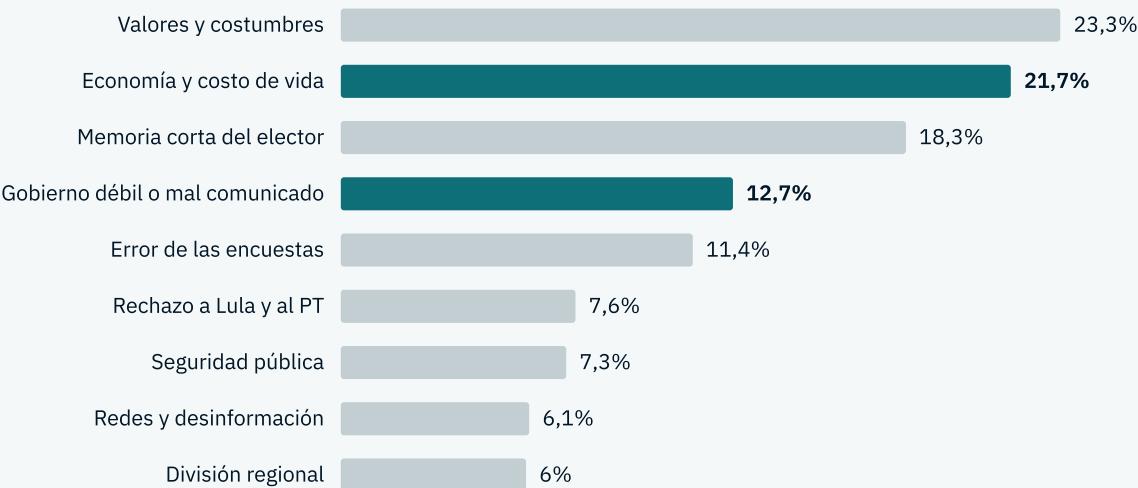
Explicaciones del resultado en el campo de Flávio, en % de las interacciones que explican algo



Fuente: Orikom, relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026. Una publicación puede dar más de una explicación.

Las cuentas comunes hablan de economía y de gobierno débil

Explicaciones del resultado entre cuentas comunes, en % de las interacciones que explican algo



Fuente: Orikom, relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026. Submuestra de cerca de una cuarta parte de las publicaciones releídas.

Qué dicen los analistas

En el campo oficialista predomina la atribución de la derrota a factores externos. Los columnistas alineados con el gobierno señalan al elector, a la prensa y a las grandes plataformas digitales, y el presidente del PT (Partido de los Trabajadores, el partido de Lula) no hace autocrítica. Hay, sin embargo, voces que la reclaman. Reynaldo Aragon y Jacqueline Muniz advierten contra la tentación de sentar al elector en el banquillo de los acusados. Vasques afirma que la izquierda dejó de saber conversar con un país que cambió. Altman sostiene que el gobierno no enfrentó el discurso sobre el gasto público.

En el campo vencedor, la evaluación de sí mismo es favorable y se concentra en la forma: Flávio habría acertado al adoptar un tono moderado y al armar una coalición amplia; Lava Jato, la operación anticorrupción iniciada en 2014, habría sido rehabilitada por el voto; y las encuestas se habrían equivocado en perjuicio de la derecha. Mario Sabino, en Metrópoles, se aparta del tono triunfal: para él no hubo ola, sino voto útil. Fuera de los dos campos, Renan Santos dirige a los dos finalistas la misma acusación y no apoya a ninguno.

Tesis de IPSE: la crítica que los datos autorizan

IPSE adopta en este documento una posición de neutralidad analítica, lo que no significa abstenerse de la crítica, sino dirigirla a cada campo en la medida en que los datos la sustentan.

Al campo del gobierno y de la izquierda. Los datos sustentan cuatro críticas. Primera: este campo explicó la derrota por características del elector, como la región en la que vive y las costumbres que adopta, lo que desplaza la responsabilidad y tiende a alejar a quienes se pretendería reconquistar. Segunda: trató el olvido del período de 2019 a 2022 como un defecto de quien vota, y no como una falla de quien debería haber convertido ese período en argumento. Tercera: casi no habló de lo que el gobierno hizo. Cuarta: hizo del miedo al retroceso, que representa el 70% de lo que dice sobre el cambio, su argumento principal, y dejó al adversario la promesa de futuro. La autocrítica existe en algunos columnistas, pero es residual en el debate del propio campo: la hipótesis de un gobierno débil aparece en el 5,1% de sus explicaciones.

Al campo bolsonarista y de la derecha. Los datos sustentan igualmente cuatro críticas. Primera: este campo negó los episodios del gobierno anterior en lugar de responder a ellos, lo que deja sin esclarecer cuestiones de interés público. Segunda: impugnó encuestas e instituciones aun habiendo ganado, lo que sugiere que la desconfianza institucional es, en este campo, una disposición permanente, y no la reacción a un resultado adverso. Tercera: redujo la idea de cambio a la remoción del adversario, sin programa ni realización que la describa. Cuarta: trata la nueva mayoría en el Senado, en parte, como instrumento contra el Supremo Tribunal Federal (STF), la corte suprema de Brasil.

Sobre las encuestas cabe una observación. La afirmación de que las encuestadoras se equivocaron en perjuicio de la derecha es la tercera explicación más utilizada por el campo de Flávio (13,7%). El balance de Felipe Nunes sostiene lo contrario en lo que respecta a la elección presidencial: la última encuesta de Quaest registraba a Flávio con el 47% y captaba la migración de los votos de la derecha. Nunes reconoce desvíos en contiendas estatales, como la de Paraná, decidida en la primera vuelta cuando se preveía una segunda, y la de Río de Janeiro, en la que no se captó la intensidad de un crecimiento. José Dirceu, del campo opuesto, también afirma que las encuestas presidenciales no se equivocaron esta vez. La persistencia de la acusación, a pesar de ello, refuerza la lectura de que la desconfianza en las instituciones de medición es, en este campo, una disposición estable.

Lo que ninguno de los dos campos dice. La tabla revela que las cuentas comunes explican el resultado de manera distinta a la de los dos campos. La economía y el gobierno débil, sumados, superan un tercio de lo que ellas dicen; en los campos, se sitúan en torno a una décima parte. Existe, por lo tanto, una distancia entre los términos en que los grupos políticamente organizados discuten la elección y los términos en que la explican las personas sin filiación aparente. Esa distancia es, para IPSE, el hallazgo de mayor consecuencia práctica de este estudio.

INFOGRAFÍA 11 DE 12

La crítica que los datos autorizan a cada campo

Neutralidad analítica: a cada lado, lo que la evidencia sustenta

Gobierno e izquierda

Cuatro críticas

1. Explicó la derrota por defectos del elector. 2. Trató el olvido como una falla de quien vota. 3. Casi no habló de lo que hizo el gobierno. 4. Hizo del miedo al retroceso el argumento central.

Bolsonarismo y derecha

Cuatro críticas

1. Negó los episodios de 2019 a 2022. 2. Cuestionó encuestas e instituciones al ganar. 3. Redujo el cambio a remover al adversario. 4. Ve el Senado como instrumento contra el Supremo.

Síntesis de IPSE Global a partir de los datos de Orikom y del relevamiento del debate público.

11. QUÉ DECIDE LA SEGUNDA VUELTA

Desde el retorno de la democracia, ningún candidato que haya llegado en segundo lugar en la primera vuelta ganó la elección presidencial en la segunda. La votación decisiva tendrá lugar el 25 de octubre. Esta sección examina lo que permanece abierto y los elementos que merecen seguimiento.

Qué dicen los analistas

El punto de partida es aritmético. Según Valor Econômico, Lula necesitaría obtener el 63% de los cerca de 9 millones de votos emitidos a favor de los candidatos eliminados; en 2022 necesitaba el 19% y obtuvo el 31%. Murilo Hidalgo estima que los votos de Ronaldo Caiado se dividirán en una proporción de 70 a 30 a favor de Flávio, y los de Augusto Cury, en una de 60 a 40.

La segunda variable es la abstención, que alcanzó el 21,08% del electorado. Fernando Mitre la considera la única vía disponible para Lula; Maurício Moura juzga difícil revertirla; y los analistas discrepan sobre a cuál de los candidatos perjudicó.

Existe, no obstante, una objeción empírica a la centralidad de la abstención, y el estudio más detallado al respecto es el del analista Filipe Boni, que examinó las actas de escrutinio de la urna (boletins de urna) de las 499.248 secciones electorales (mesas de votación) del país y publicó los cálculos en video. Se trata de un canal comprometido con la movilización de electores de Lula, lo que debe tenerse en cuenta, pero las cuentas parten de datos públicos del Tribunal Superior Electoral (TSE) y pueden rehacerse.

El primer resultado se refiere al nivel de la abstención. Fue del 21,08% en 2026 y del 20,94% en 2022, calculada del mismo modo. El porcentaje es el más alto desde 1998, pero la variación entre las dos elecciones es de poco más de una décima de punto: la abstención permaneció, en la práctica, estable. El

segundo se refiere a quiénes afectó. En los estados en que ganó Lula, la abstención media fue del 20%; en aquellos en que ganó Flávio, del 21,5%. En Ceará, donde el presidente obtuvo su mayor votación proporcional, fue del 15,5%; en Mato Grosso do Sul, ganado por Flávio, del 23,9%. No se confirma, por lo tanto, la suposición de que los ausentes serían sobre todo electores del presidente. El tercero se refiere a la composición de los ausentes. Con base en el perfil divulgado por el tribunal para 2022, cerca de un tercio de ellos tiene voto facultativo (en Brasil el voto es obligatorio entre los 18 y los 70 años), por ser mayor de 70 años, menor de 18 o analfabeto; entre los electores obligados a votar falta el 16%, y entre los no obligados, cerca de la mitad. La ausencia crece de forma acentuada con la edad, del 12% en la franja de 55 a 59 años al 39% en la de 70 a 74 y al 73% en la de 80 a 84. El padrón incluye, además, electores que cambiaron de ciudad o fallecieron.

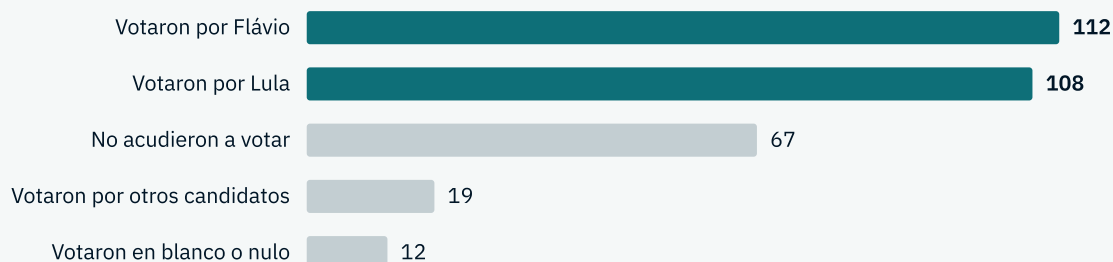


La conclusión de Boni coincide con la de Marco Faganello y con la de Felipe Nunes: el voto que le faltó a Lula no se quedó en casa, cambió de candidato. En los mismos municipios, el presidente obtuvo 3,4 millones de votos menos que en 2022, y la derecha, 5 millones más. En 713 municipios, la victoria pasó de Lula a Flávio; en ninguno ocurrió lo inverso. Siete de cada diez votos perdidos se concentran en cuatro estados: São Paulo, Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Paraná. Faganello añade que, en la comparación entre municipios de un mismo estado, Lula no perdió más donde la abstención subió que donde bajó.

La elección a la escala de una sección electoral. Boni propone una forma de visualizar el margen que ayuda a dimensionar la segunda vuelta. Dividido el electorado entre el número de secciones, la sección media del país tiene 318 electores. En ella, 112 votaron por Flávio, 108 por Lula, 19 por otros candidatos, 12 en blanco o nulo, y 67 no acudieron. La diferencia entre los dos primeros es de 4,5 votos por sección. Como cada elector que cambia de candidato reduce la diferencia en dos votos, bastarían poco más de dos electores por sección para igualar la contienda. La cifra es casi idéntica a la de la segunda vuelta de 2022, cuando Lula ganó por 4,5 votos por sección. En aquella elección, entre la primera y la segunda vuelta, Lula ganó cerca de 3 millones de votos y Bolsonaro, cerca de 7 millones, y 253 municipios cambiaron de vencedor, lo que muestra que la ventaja de quien llega primero puede reducirse mucho en tres semanas, aunque nunca haya sido revertida. Boni registra también quiénes volvieron a votar en la segunda vuelta de 2022: 614 mil electores de más de 70 años que habían faltado en la primera acudieron en la segunda, mientras que, entre los jóvenes de 18 a 29 años, la ausencia aumentó en 314 mil.

En la sección electoral promedio, cuatro votos separan a Flávio de Lula

Electores por sección electoral (mesa de votación), promedio del país en la primera vuelta de 2026 (total: 318)



Fuente: cálculo de Filipe Boni a partir de las actas de escrutinio de la urna del TSE, 499.248 secciones, primera vuelta de 2026.

El argumento de Boni sobre cómo revertir votos. De las cuentas, Boni extrae una propuesta de método, que interesa a este documento porque contrasta con la estrategia de comunicación de masas discutida por los demás analistas. Su punto de partida es que la convocatoria genérica al voto no funciona, porque se dirige a decenas de millones de personas al mismo tiempo y no alcanza a ninguna en particular. La unidad relevante sería la sección electoral, donde la diferencia es de cuatro o cinco votos y los electores son vecinos, parientes y colegas, conocidos por su nombre. La labor de convencimiento correspondería, por ello, a quien convive con el elector, y no al candidato, a la propaganda o a las redes. Boni distingue cuatro perfiles e indica el abordaje adecuado para cada uno. El elector de más de 70 años, cuyo obstáculo es práctico, necesita a alguien que lo acompañe y necesita información: quien faltó a la primera vuelta puede votar en la segunda, y el transporte público es gratuito el día de la elección. Al elector que anuló su voto no se lo debe abordar con la defensa de un candidato, sino con la pregunta sobre a quién elegiría si tuviera que elegir, y con el argumento de que, al anular, deja que los demás decidan por él. El elector de los candidatos eliminados ya demostró que vota y que se informa, y decidirá en las próximas semanas. El elector que votó por Lula en 2022 y cambió de voto es el más difícil y el más valioso; a él no se le pide que se convierta en otra persona, sino que repita una elección que ya hizo. Boni recomienda evitar la discusión en los grupos familiares de mensajería, que a su juicio no cambia votos, y sugiere mostrar al interlocutor el acta de su propia sección, para que la diferencia deje de ser un número abstracto.

Cómo cambiar votos: cuatro perfiles, cuatro enfoques

Propuesta de Filipe Boni: la conversación corresponde a quienes conviven con el elector

Más de 70 años**El obstáculo es práctico**

Necesita compañía e información: quien faltó puede votar en la segunda vuelta; el transporte es gratuito.

Anuló el voto**No defender a un candidato**

Preguntar por quién votaría si tuviera que elegir; al anular, deja que otros decidan por él.

Cury y Renan**Elector de los candidatos eliminados**

Ya demostró que vota y que se informa; decidirá en las próximas tres semanas.

Cambió de voto**Votó por Lula en 2022**

El más difícil y el más valioso: se le pide que repita una elección que ya hizo, no que se convierta en otra persona.

Síntesis de la propuesta de Filipe Boni, video del 5 de octubre de 2026.

IPSE observa que esta propuesta es coherente con las tesis interpretativas de este documento en dos aspectos. Trata al elector como alguien que decide, y no como alguien a quien hay que corregir o reprender, lo que corresponde a lo que la Tesis 10 describe como el deseo de autoría. Y desplaza la persuasión del discurso institucional, blanco de la desconfianza registrada en la Tesis 7, hacia la relación personal, que el estudio cualitativo de 2025 identificaba como la fuente más sólida de confianza. Su límite es de contenido: el método indica con quién hablar y en qué tono, pero no qué decirle al elector que cambió de voto por insatisfacción material, cuestión de la que tratan las Tesis 5 y 9.

En cuanto a la estrategia, Vasques sostiene que el centro de la disputa será la comparación de rechazos, con el presidente presentándose como alternativa al caos, combinada con la fórmula de la continuidad sin continuismo. Descarta la radicalización del discurso, que a su juicio favorece a la extrema derecha. Marcelo Godoy, en O Estado de S. Paulo, considera que el debate entre los candidatos es la única oportunidad de Lula, y registra que a Flávio se le aconsejó evitarlo. Jairo Nicolau señala el voto femenino, en el que Flávio tiene peor desempeño, como el terreno decisivo. En Calma Urgente se proponen tres argumentos contra el candidato del PL (Partido Liberal, el partido de la familia Bolsonaro): falta de confiabilidad, subordinación a Estados Unidos y ausencia de realizaciones.

En los canales de derecha, la segunda vuelta se da por encaminada, salvo que surja un hecho nuevo; Sabino pondera que las declaraciones de Eduardo Bolsonaro pueden perjudicar la campaña. Sobre el período posterior, Miriam Leitão observa que el Congreso electo es más hostil a Lula y daría a Flávio una mayoría amplia, lo que representa dificultad para gobernar en un caso y concentración de poder en el otro.

En el campo oficialista, la formulación más detallada de estrategia es la de José Dirceu, en la entrevista a Opera Mundi. Dirceu considera que la elección está empatada y defiende cuatro medidas: tratar a São Paulo como prioritario, con recursos y con la presencia de aliados de perfil moderado en el interior del estado; concentrar esfuerzos en Minas Gerais, Pará, Amazonas y Maranhão; reconquistar a la clase media de São Paulo, que describe como liberal y contraria tanto al PT como al bolsonarismo; y lograr que Lula diga con claridad qué pretende para el país en materia de industrialización, tributos y ajuste de las cuentas

públicas, en diálogo con el empresariado. Dirceu atribuye peso al debate entre los candidatos y a la propaganda televisiva, ahora con tiempo igual, y defiende que la campaña exponga las posiciones de Flávio sobre salario mínimo, jubilaciones y privatizaciones, que el candidato habría evitado explicitar.

En el extremo opuesto está el pronóstico de Alberto Carlos Almeida. Estima en cerca del 2% la probabilidad de que Lula supere a Flávio Bolsonaro antes del 25 de octubre y prevé que la segunda vuelta confirmará la primera, porque el deseo de cambio habría derrotado al deseo de continuidad y la evaluación del gobierno no se altera en tres semanas. Observa además que, de ser elegido, Flávio será el primer presidente desde el fin de la dictadura militar cuyo partido tendrá más del 20% de los escaños de la Cámara y el 35% de los del Senado. IPSE registra el pronóstico como la posición más pesimista para el presidente entre las examinadas y señala que se apoya en la regularidad histórica de las evaluaciones de gobierno, y no en una medición del comportamiento de los electores que cambiaron de voto, que es el grupo del que tratan las cuentas presentadas más adelante.

Entre el pronóstico de Almeida y la estrategia de Dirceu se sitúa la cuenta de Pedro Doria, para quien Flávio necesita sumar y Lula necesita recuperar. Los votos de Ronaldo Caiado, Renan Santos y Romeu Zema, cerca de 5,5 millones, están a la derecha del presidente, y el precedente de 2022 indica que el elector de la tercera vía, cuando la disputa se cierra, tiende a migrar hacia la derecha. Los de Augusto Cury favorecen a Lula por 56 a 28, según una encuesta de Meio con el instituto Ideia, lo que le daría cerca de un millón de votos netos, menos de la mitad de la diferencia. El resto tendría que venir de los electores que el presidente perdió: retuvo al 93% de quienes lo votaron en 2022, y el 7% restante, cerca de 3,5 millones de personas, fue directamente a Flávio; como cada retorno cuenta dos veces, bastaría con que uno de cada tres volviera para igualar la disputa. Doria señala como riesgos de Flávio el electorado católico, después de un roce con la conferencia de obispos, y el débil crecimiento en su propio estado. Para Lula, la prueba sería hablarle al elector que perdió sin paternalismo: la campaña habría advertido el problema tarde, al derogar el impuesto sobre las compras importadas y liberar crédito a conductores de aplicación en septiembre, y no es con Bolsa Família como se llega a ese elector, para quien el programa es lo mínimo, y no una conquista.

Qué muestran los datos de Orikom

El modelo CCFE permite describir la imagen con la que cada finalista llega a la segunda vuelta. Cabe recordar que mide, de -3 a +3, la confianza, el coraje y la fuerza atribuidos a un actor, y que la esperanza solo se configura cuando los tres valores son positivos.

En el eje de la confianza, los dos candidatos tienen valores negativos y prácticamente iguales, con -0,36 para Lula. Ninguno de los dos reúne los tres ejes en positivo: ninguno es objeto de esperanza en el debate medido.

El resultado de las urnas alteró el coraje y la fuerza, pero no la confianza. El coraje atribuido a Flávio había caído a -0,61 en la semana del debate cancelado, el peor valor registrado en el panel, y subió a 0,17 después de la votación; la fuerza pasó de 0,18 a 0,57. El informe de IPSE sobre el debate había documentado que la decisión de no comparecer le había costado la imagen de coraje; la victoria parcial se la restituyó. Lula recuperó coraje (0,15) y perdió fuerza (0,32).

Entre las cuentas comunes, la evaluación es desfavorable para los dos, pero en grados distintos: Flávio es evaluado negativamente en el 81,5% de las interacciones que lo mencionan, y Lula, en el 57,3%.

Entre las cuentas comunes, los dos finalistas están mal evaluados

Evaluación negativa, en % de las interacciones de cuentas comunes que citan a cada candidato



Fuente: Orikom, relectura con preguntas cerradas, 4 y 5 de octubre de 2026. Submuestra de cuentas comunes.

Dos registros adicionales se refieren a la movilización. El llamado al voto útil dirigido a los electores de los candidatos eliminados figura entre las publicaciones de mayor alcance del período. Y, entre los registros de acción política, cuatro de cada cinco son convocatorias electorales. Los más de 33 millones de electores que no acudieron a votar son mencionados por los dos campos, pero, en el material analizado, nadie se dirige a ellos.

Tesis de IPSE

IPSE sostiene que la segunda vuelta no se decidirá por la movilización genérica de quienes no votaron, sino por tres contingentes delimitados. El primero, y el más importante, es el de los electores que votaron por Lula en 2022 y eligieron a otro candidato en 2026: son cerca de siete por sección electoral, número superior a la diferencia entre los dos finalistas, y cada uno que regresa reduce la diferencia en dos votos. El segundo es el de los cerca de 9 millones que votaron por candidatos eliminados, cuyos líderes no declararon apoyo. El tercero es el de los electores de edad avanzada con voto facultativo, grupo en el que la ausencia es más alta, en el que el presidente tenía ventaja en las encuestas y que, en 2022, fue el que más regresó a las urnas en la segunda vuelta. La abstención en general, por haberse mantenido estable y por no haber afectado más a un campo que al otro, no explica el resultado de la primera vuelta y difícilmente decidirá la segunda.

INFOGRAFÍA 12 DE 12

Qué decide la segunda vuelta

Tres grupos delimitados, y no la movilización genérica de quienes no votaron

7 por sección

Votaron por Lula en 2022

y cambiaron de voto. Es más que la diferencia de 4,5 por sección; cada retorno vale dos votos.

9 millones

Candidatos eliminados

Electores de nombres que no declararon apoyo a nadie.

614 mil

Mayores con voto facultativo

de más de 70 años volvieron a las urnas en la segunda vuelta de 2022.

Fuentes: cálculos de Filipe Boni a partir de las actas de escrutinio de la urna del TSE; TSE, perfil de los ausentes de 2022.

Los datos sustentan en parte la estrategia descrita por Vasques e indican su punto frágil. La comparación de rechazos ya fue la apuesta de la primera vuelta, bajo la forma de la memoria del gobierno anterior y del miedo al retroceso, y no bastó. Lo que no se intentó es precisamente lo que casi no existe en el debate: presentar al gobierno por lo que hizo y dirigirse a las personas comunes en los términos en que ellas

mismas explican el voto, que son el costo de vida y la percepción de un gobierno débil. Para el candidato del PL, la fragilidad correspondiente es la evaluación muy negativa entre las cuentas comunes, que indica una ventaja electoral apoyada en el rechazo al adversario, y no en la adhesión a su persona.

Las tesis interpretativas permiten especificar lo que sería, para el campo oficialista, un cambio de abordaje, y no solo de intensidad. De ellas se derivan tres desplazamientos. El primero es dejar de hablar como guardián del sistema y reconocer la insatisfacción con instituciones que funcionan mal, presentando la democracia por lo que protege en la vida cotidiana, como recomendaba el estudio cualitativo de 2025. El segundo es ofrecer un horizonte de realización, y no solamente de protección, dirigido a quienes trabajan por cuenta propia y a quienes quieren más tiempo y más ingresos. El tercero es atribuir a las personas la autoría de la mejora de su vida, reservando al gobierno el papel de quien creó las condiciones. IPSE no afirma que esos desplazamientos sean viables en tres semanas, ni que basten para alterar el resultado; afirma que son los que se derivan del diagnóstico.

Indicadores a seguir hasta el 25 de octubre. IPSE dará seguimiento a cuatro indicadores: si el tema económico pasa a integrar el debate, y por la voz de quién; si la región sigue utilizándose como acusación recíproca; si la crítica al Poder Judicial se intensifica ante la perspectiva de la nueva composición del Senado; y si la confianza atribuida a alguno de los dos candidatos se vuelve positiva.

FUENTES Y MÉTODO

Esta sección detalla las fuentes ya presentadas en la apertura del documento. Los datos propios de IPSE provienen de tres conjuntos de mediciones de la plataforma Orikom. Las explicaciones de terceros con las que el documento dialoga se recogieron en textos de prensa y en programas de video publicados entre la noche del 4 y la tarde del 5 de octubre de 2026.

Datos de Orikom

- **Panel de la primera vuelta.** 73 gráficos sobre las publicaciones que tratan del resultado desde el 4 de octubre, en redes sociales, portales y anuncios, cada una leída por 19 modelos de análisis del discurso. La base analítica cubría cerca de un tercio del alcance de la noche del escrutinio cuando fue medida.
- **Relectura con preguntas cerradas.** 4.889 publicaciones de mayor alcance, con 14,95 millones de interacciones, desde las 17:00 del 4 de octubre hasta la tarde del 5 de octubre, releídas en cuanto a campo, reacción, explicación del resultado, memoria de 2019 a 2022, cambio, sistema, entrega y valores. La mayor parte proviene de X. Todos los porcentajes están ponderados por interacciones.
- **Informes anteriores de IPSE.** El debate presidencial de TV Globo, cancelado tres días antes de la votación (2 de octubre), la polémica sobre la patrona de Brasil (Nuestra Señora Aparecida) y la prohibición de las apuestas en línea (septiembre).

Prensa

Dossier de hechos y relevamiento de cerca de 120 textos de análisis y opinión en Folha de S.Paulo, O Globo, Valor, Estadão, g1, CNN Brasil, Poder360, Veja, BBC, Piauí, UOL y Brasil 247. Los textos de acceso pago más relevantes se leyeron íntegramente por medio de un servicio de lectura; la columna de Bruno Carazza en Valor Econômico solo pudo leerse en su introducción, y otros textos permanecen leídos únicamente en su primer párrafo.

Análisis electoral por municipio

Serie de publicaciones de Marco Faganello en la red X, del 5 de octubre de 2026, que cruza el resultado preliminar del TSE en los municipios con el Censo de 2022 y el producto interno bruto municipal, mediante una regresión con 5.528 municipios, con control por estado y por el voto de 2022. El propio autor registra que se trata de una asociación entre municipios, que no revela el comportamiento de cada elector.

Videos transcritos

CANAL	PROGRAMA	QUIÉN HABLA
Opera Mundi	20 Minutos: análise do primeiro turno	Beto Vasques, con Breno Altman
Band Jornalismo	Canal Livre	Fernando Mitre, Fernando Schüller, Maurício Moura, Murilo Hidalgo
CNN Brasil	WW: voto útil e terceira via y disputas estaduais	William Waack e invitados
Gazeta do Povo	Cobertura e análise do resultado	Comentaristas del canal
Jovem Pan News	Flávio e Lula no segundo turno	Comentaristas del canal
Metrópoles	O grande derrotado é o STF	Sabino
CNN Brasil	Valdemar Costa Neto sobre o PL	Valdemar Costa Neto
Calma Urgente	Eleições ao vivo	Presentadores del canal
Poder360	Live de Renan Santos	Renan Santos
UOL	Daniela Lima , Josias de Souza y Toledo	Columnistas de UOL

Las transcripciones son subtítulos automáticos, sin identificación de quién habla; parte de las atribuciones se infirió por el contexto.

Dos programas se añadieron después de la primera versión y se leyeron por medio de la transcripción automática: la entrevista de José Dirceu a Breno Altman en el programa 20 Minutos, de Opera Mundi, y la edición de Pulso Político, de UOL, con Daniela Lima y João Paulo Charleaux, ambos del 5 de octubre de 2026. De la entrevista de Dirceu, el tramo final se leyó solo en las preguntas y en el inicio de las respuestas.

Las cuentas sobre la abstención y sobre el margen por sección electoral provienen del video en el que Filipe Boni analiza las actas de las 499.248 secciones, publicado el 5 de octubre de 2026 y leído por transcripción automática. Los porcentajes de abstención por edad y por tipo de voto se refieren a 2022, último año para el cual el Tribunal Superior Electoral divulgó el perfil de los ausentes.

El análisis por local de votación y la cuenta de la segunda vuelta atribuidos a Pedro Doria provienen del programa Ponto de Partida, del canal Meio, leído por transcripción automática. Los cálculos, la encuesta Meio/Ideia y las estimaciones por religión y por ingreso son del programa y no fueron rehechos por IPSE.

Lo que falta

- La columna de Bruno Carazza en Valor Econômico y otros textos de acceso pago que solo pudieron leerse en parte.
- Pódcast y canales que no están en la base ni pudieron transcribirse: Meio, ICL, Foro de Teresina, TV 247.
- Encuestas por sexo, edad, ingreso y religión: no se encontró ninguna encuesta a boca de urna.
- La primera encuesta de segunda vuelta, prevista para el 8 de octubre.

COORDINACIÓN DE ESTA SISTEMATIZACIÓN



Leonardo Magalhães

Fundador y Director Ejecutivo de IPSE Global

Doctor en Comunicación Social por la PUC-Rio, con formación en Comunicación Política y Ciencia de Datos. Especialista en opinión pública, innovación en investigación, campañas electorales e investigación aplicada a la incidencia en comunicación política.

leonardo.magalhaes@ipse.global · linkedin.com/in/leonardomagallanesfirmino

IPSE GLOBAL · ORIKOM

IPSE Global (Inteligencia en Investigación Social y Estratégica) realiza estudios de opinión pública, comportamiento político-electoral y comunicación pública, con métodos cualitativos y cuantitativos. Orikom es su plataforma de inteligencia social, que acompaña el debate público en redes sociales, prensa y anuncios políticos.

CONTACTO

ipse.global
orikom.ipse.global
leonardo.magalhaes@ipse.global

DOCUMENTO ELABORADO POR IPSE GLOBAL EL 6 DE OCTUBRE DE 2026 · TRADUCCIÓN DEL ORIGINAL EN PORTUGUÉS